CARTAS DE BOLIVAR PARA SUCRE
RELATIVAS A LA EMANCIPACION DE
PERU

SIMON BOLIVAR

CARTAS DE BOLIVAR PARA SUCRE RELATIVAS A LA EMANCIPACION DEL PERU

REEDICION DISPUESTA POR LA
JUNTA PATRIOTICA AYACUCHO
DE MARACAIBO,
COMO UNA DE SUS OFRENDAS EN EL PRIMER
CENTENARIO DE LA BATALLA DE AYACUCHO



EMPRESA LA INFORMACION

1924

CARTAS DE BOLIVAR PARA SUCRE RELATIVAS A LA EMANCIPACION DEL PERU

REEDICION DISPUESTA POR LA

JUNTA PATRIOTICA AYACUCHO

DE MARACAIBO,

COMO UNA DE SUS OFRENDAS EN EL PRIMER CENTENARIO DE LA BATALLA DE AYACUCHO



EMPRESA LA INFORMACION

1924

Las Cartas de Bolívar para Sucre que están trascritas a continuación han sido copiadas de los Tomos XXIX, XXX i XXXI de las Memorias del General O'Leary, editadas por el Gobierno de Guzmáu Blanco en 1888.

Esas solas Cartas revelan, más que todas las historias que se hayan escrito sobre los sucesos de la liberación del Perú i Bolivia por las armas de Colombia, al mando de Bolívar i Sucre, los esfuerzos verdaderamente titánicos que estos dos Grandes Héroes Venezolanos tuvieron que emplear para dar cima a la dificilísima empresa que su amor a la Gloria, a Colombia i a América les impulsó a tomar sobre sí, en lucha contra la naturaleza misma de las cosas para aquella época, contra el formidable i entonces victo-

rioso Poderío Español, contra la voluntad enemiga o la fuerza de inercia de los mismos hijos del Bajo Perú, i también contra la poco decidida i aún calculadamente remisa cooperación del Gobierno de Bogotá, el cual a última hora, i solamente cuando yá estaban vencidas las principales e inmensas dificultades de la empresa emancipadora, se resolvió a enviar los recursos de armas i soldados que en constantes i apremiantes solicitaciones le pidió el Libertador.

Revelan así mismo esas Cartas que si Bolívar no hubiera tenido a su lado como colaborador i consejero a un Sucre, la independencia del Perú hubiera sido casi problemática, o por lo menos mucho más remota i cien veces más difícil; ya que era física i matemáticamente imposible que el Libertador pudiera atender simultáneamente, i con la misma prodigiosa eficiencia, a la labor enorme de organizar el Perú i regenerarlo, como su Gobernante Supremo, i a la otra tarea no menos vasta i complicada de la inmediata dirección de la campaña en el teatro propio de la guerra i el mantenimiento de la moral, disciplina i espíritu de rictorio del heterogéneo Ejército que obtuvo los triunfos decisivos de Junín i Ayacucho.

Muestra, por último, esa Correspondencia, que Bolívar así lo comprendió i que procedió en consecuencia, consultándose diariamen-

te con Sucre i confiriéndole ilimitadas confianza i autorización para obrar en la parte exclusivamente militar, mientras él se reservaba la dirección política i social de la formidable empresa que se había comprometido a realizar. Sin Sucre, postrado el Libertador en Pativilca, ¿quién otro hubiera podido alzar en sus manos el pendón de la victoria, la espada invencible de Colombia?....El genio i la grandeza de Bolívar residen principalmente, en ese crítico momento de su vida i de su obra, en haberle cedido generosísimamente a Sucre la mitad de su gloria futura en abrirle campo a sus aspiraciones de guerrero, en no abrigar ningún mezquino celo o rivalidad ante el engrandecimiento de su Teniente más adicto i capaz, sino qne, al contrario, estimulaba en éste su orgullo i su noble ambición para que le disputase, en los serenos campos de la justicia de la historia, su feudo de grandeza i de inmortalidad.

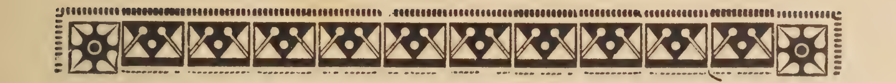
De algo más, tan importante como lo precedente, dan testimonio esas cartas de Bolívar: de su preclara capacidad estratégica, de su profunda ciencia militar adquirida en los libros i en los combates, de su infatigable i ubicua percepción intelectual que todo lo abarcaba i preveía. Aún dirigiéndose a un Capitán tan experto como Sucre, que jamás durmió en campaña seis horas seguidas, porque cuando no trabajaba sobre el mapa o en la correspondencia, vigilaba i recorría

sus campamentos i campos de operaciones, Bolívar no creía innecesario descender a las más nimias especificaciones de organización i direción, tánta era la angustia que lo abrasaba por la finalidad de la empresa sisífica a la cual estaba ligado el encumbramiento o el statu quo de sn gloria, i que él mismo definió con acierto al compararla a la zozobra voluptuosa del amante que ansía i espera la visita o el mensaje de la mujer amada.

ROGELIO ILLARRAMENDI.

Maracaibo.-Nvbre.-1924.





CARTAS DE BOLIVAR A SUCRE
SOBRE LA LIBERACION DEL PERU

Señor General Antonio José de Sucre.

Guayaquil, Abril 30 de 1822.

Mi querido General:

Tendré la mayor satisfacción en saber que Ud. haya llegado bueno al Callao, i que haya encontrado ese país en estado de defensa, i capaz de rechazar a Canterac, de cualquier ataque que le haga. Aquí han llegado enviados del Perú, a solicitar mi marcha a ese país, trayéndome sin ratificación el tratado con el General Portocarrero i el cual devuelvo para que se ratifique; por nosotros, hemos cumplido, i además es justo. Los gobiernos deben guardar dignidad i mucho más cuando son fuertes i se circunscriben en los límites de la moderación.

Como no he tenido noticia alguna de Colombia, porque me faltan dos correos a causa de que habrán ido por Barbacoas, no sé nada de Morales ni de nadie. Tampoco he recibido el permiso del Congreso para ir al Perú, el cual espero dentro de quince días para verificar mi marcha; mientras

tanto hago embarcar los mil quinientos hombres que faltan, i Ud. me manda aviso de lo que haya hecho i visto en ese país. Por otra parte: si hai algún grave suceso, debe verificarse a principios del mes que viene, porque después de llegados los rifles, no es probable que el enemigo se acerque a Lima; i para entónces yo no podría estar allá. Para lo sucesivo, Ud. sabe lo que yo he pensado i debemos hacer, i esta es mi resolución final en todo caso, como digo al señor Bricsente, que debemos imitar a Fabio i no a César, en el estado actual de las cosas. Insisto, pues, en la mayor circunspección, hasta que la Europa decida nuestra cuestión con la España. Pero, si por desgracia hubiese ocurrido algún mal suceso, debe Ud. hacer los mayores esfuerzos para defender el Callao, i para que se defienda el territorio libre del Perú. **Es para lo que más deseo estar allá en un caso semejante, porque es cuando más se necesita de más autoridad, de más celo, de más actividad i de más inteligencia. Estas cualidades son las que Ud. tiene i que Ud. debe desplegar en su mayor latitud.** Dentro de ocho días irán 6 u 800 hombres de "Bogotá" i los demás seguirán en los buques de Guerra, o cualesquiera otros que se puedan proporcionar: de todos modos antes de quince días estarán todos en marcha.

Asegure Ud. al Presidente de todo lo que le digo en esta carta.

Yo soi de Ud., mi amigo, con la mayor consideración, su afectísimo de corazón.

BOLIVAR.

Señor General Antonio José de Sucre.

Cajamarca, Diciembre 14 de 1823.

Mi querido General:

Anoche recibí la carta i oficio de Ud. Me he alegrado mucho saber de Ud. i también he celebrado que haya mandado el batallón Bogotá a Huamalies.

Cada día creo más necesaria la presencia de Ud. i un gran cuerpo nuestro por aquella parte. El diablo se ha metido entre los facciosos a removerlos a todos. Un tal Minaluica, que se escapó del Callao, se fue a Cauta i levantó el partido de Riva-Agüero, diciéndoles que nosotros veníamos a llevarlos a Colombia. He mandado que el batallón Vargas se vaya a Cauta i se corra hasta Cajatambo, poniéndose en contacto con Ud.

Yo creo que si Ud. no va a Huanuco, con fuerzas de Colombia, no se arregla aquel partido.

Las guerrillas nuestras pueden ser mui útiles contra los godos; pero es si Ud. se toma la pena de arreglarlas a un sistema general. Por esa parte hai más de mil hombres adictos a nosotros i adversos a los enemigos. Además, el estado de las cosas exige que sepamos a punto fijo, sobre qué debemos contar; qué base tenemos por esa parte, qué recursos, qué clima, qué pastos i qué obstáculos.

Yo pienso dedicarme a observar con atención toda esta parte hasta Lambayeque, Trujillo i Sama, como lo he hecho hasta aquí. Si hiciese Ud. otro tanto por Conchucos, Alto, Huamalies, Huanuco, Cajatambo, podríamos contar con ideas exactas, i entonces no nos engañaríamos con conceptos falsos.

El negocio de la guerra del Perú, requiere una contracción inmensa i recursos inagotables. No se puede ejecutar sin una gran masa de tropas; para estas tropas no creo que los recursos sean proporcionados, a menos que los reunamos todos con mucha anticipación, mucha proporción i mucha inteligencia.

Necesitamos, ante todo, conocer el país i contar con los medios: después, discutir si nuestros medios son ofensivos o defensivos: después colocar estos medios, i luego emplearlos **Sobre todo esto, yo ruego a Ud., mi querido General, que me ayude con toda su alma a formar i llevar a cabo este plan. Si no es Ud. no tengo a nadie que me pueda ayudar con sus auxilios intelectuales.** Por el contrario, reina una dislocación de cosas, hombres i principios, que me desconcierta a cada instante: **Llego a desanimarme a veces. Tan sólo el amor a la patria me vuelve el brío que pierdo al contemplar los obstáculos.** Por una parte se acaban los inconvenientes, i por otra se aumentan: ahora se acaba la guerra civil i empieza el desorden de esa expedición de Arica, que nadie sabe a dónde irá a parar. Tres buques han llegado al Callao, Cauta i Huamachuco, con tropas i elementos de guerra; los demás se irán a donde Dios quiera.

A todo esto estamos sin dinero, a pesar de las bellas esperanzas que teníamos: tampoco tenemos noticias de la expedición de Panamá: no debemos contar más que con dos mil hombres de las tropas de Riva-Agüero: el país es patriota pero no quiere el servicio militar; es bueno, pero apático; tiene víveres i bagajes, pero no muchas ganas de darlos, aunque se les puede tomar por la fuerza. Por conclusión: si nos viene la expedición de Chile i Panamá, si reunimos los víveres i bagajes, si no sufrimos nuevas defecciones, si nos viene dinero de Lima, debemos obrar ofensivamente en

el mes de Mayo; de otro modo, debemos estarnos a la defensiva, en la observación, recogiendo todo, consumiendo todo, i prontos a replegar hasta este país, o a Sambayeque, que son los de más recursos del Bajo Perú.

De Cajatambo para acá todo el país es abierto i propio para obrar con caballería; son veinte leguas de un país con recursos i mui propio para combatir con buenas tropas. Lo mismo es Sambayeque, con la añadidura de que el clima mata a los soldados de los godos.

La Fuente tiene 1.500 caballos magníficos i pueden recogerse 500 más. No faltarán mulas para bagajes. La gente del país se muestra bien dispuesta, aunque cándida i apática.

Adiós, mi querido General, dentro de ocho días estaré en Trujillo.

BOLIVAR.

Señor General Antonio José de Sucre.

Pativilca, 16 de Enero de 1824.

....

....

Ante todo, debo decir a Ud. que no creo que convenga que Ud. se separe mucho de la línea de vanguardia, i sobre todo, que vaya Ud. más allá de Caras. Si Ud. se fastidiare, como es regular, de esos miserables lugares, avísemelo Ud. con anticipación, para yo ir a remplazarlo; pues yo creo de la mayor importancia que Uno de los dos estemos al alcance de observar al enemigo de cerca para dirigir oportuna i prontamente nuestras operaciones.

....

....

BOLIVAR.

Señor General Antonio José de Sucre.

Pativilca, 26 de Enero de 1824.

Mi querido General:

He recibido noticias de Ud. de Huanuco hasta el 17 del corriente, pero indirectas. Del 11 i del 13 tengo cartas i oficios de Ud. bien interesantes.

Por acá se ha dicho que los enemigos se han vuelto

para Jauja del 20 al 21 del corriente; nadá sé de cierto, i a la verdad esta noticia tiene algo de improbable, porque parece natural que los enemigos hayan venido a recoger mucho ganado, careciendo de este artículo, i en poco tiempo no se hace esta operación. Yo creo que recogerán todo el que haya en el territorio patriota, i que darán tantos viajes hasta que no nos dejen una res. Así, nosotros debemos ante todo, tomar todo el ganado que sea posible i conducirlo, con las tropas mismas, de este lado de la cordillera hasta Recuay i aún más adelante, i del otro lado hasta Huary o más adelante. Las tropas deben consumir los carneros; i el ganado vacuno debemos dejarlo para cuando emprendamos las operaciones. De otro modo, cuando llegue el verano no podremos hacer nada por falta de alimentos, mientras que el enemigo se enontrará bien abastecido. Por lo mismo, i por otras muchas consideraciones, yo soy de sentir que debemos recoger todos los víveres posibles con la tropa i conducirlos todos más allá de Huaras i de Huary. Por consiguiente, toda la infantería, inclusive el Nº 1 i Vargas, deberán acantonarse de Huary i Huaras hacia el Norte, en custodia de los ganados i de las bestias, i prontos a marchar a retaguardia con todos a la primera noticia de movimientos por parte de los enemigos. Yo miro este negocio como capital en el estado actual de las cosas. La caballería del Perú debe quedar parte en Huanuco i parte en Cajatambo para burlar los movimientos del enemigo. Los Granaderos de la Guardia con mui buenas bestias i mui bien montados, deben quedar acantonados en un punto céntrico como Bañes, u otro más proporcionado para el alimento de los caballos i para observar lo mejor que sea posible los movimientos del enemigo. Estos granaderos deben ser los que avisen a las tropas acantonadas en Huary i Huaras, de todo lo que haga o intente el enemigo: sus avisos deberán ser mandados por buenos oficiales que no duerman ni de día ni de noche hasta llegar a dichos acantonamientos: Ud. deberá darles instrucciones mui detalladas i mui claras al Comandante Galindo para que se sitúe en Huary con su batallón, i al Comandante de los Granaderos para que observe bien al enemigo, para que dé avisos prontos i exactos i para que se retire con rapidez por la vía que Ud. señale, cumpliendo con las instrucciones que de su retirada debe ejecutar, sin comprometer de modo alguno su excelente cuerpo, que debe estar, repito, mui bien montado, mui bien equipado i mui bien armado. El Comandante O'Connor debera separarse de su batallón para hacerse cargo de observar con los granaderos las instrucciones que Ud. le dé; porque creo que es el mejor oficial que podemos emplear en los puestos avanzados. El Batallón Vargas

a las órdenes del Mayor Guerra, debera ir marchando por escalones hasta Huaras, para que siga después el movimiento general de las tropas. Lo mismo digo del piquete de Húsares que conduce el Capitán Molina; pero que deberá seguir para arrear todo lo que se encuentre en Cajatumbo.

Siempre debemos tener presente que los ganados de un clima se mueren en otro, para que se procure hacer las separaciones convenientes i colocarlos en los climas correspondientes a su naturaleza. Añado como medida general i preservativa, que toda impedimenta, hospital, municiones i sobrantes de los cuerpos, grueso bagaje, i en fin, todo embarazo del ejército con caballerías i ganados, deberán colocarse necesariamente a dos o tres jornadas a retaguardia de los cuarteles principales, de modo que el ejército pueda moverse con expedición.

Digo más: cuando se sepa que el ejército enemigo tenga refuerzos de tropas, debemos adelantar estos embarazos o impedimentas para no vernos súbitamente expuestos a pérdidas o retardos, pues nosotros debemos calcular siempre que las marchas del enemigo no dejarán de ser de diez leguas por día, i que si nosotros no hacemos otro tanto, seremos prontamente alcanzados. Por esta causa deberán hacer nuestros soldados todas las semanas dos marchas de diez leguas cada una, bien de un pueblo a otro, o bien yendo i viniendo en un mismo día al mismo acantonamiento. El hecho es que debemos hacerles marchar diez leguas por día, porporcionándoles al mismo tiempo todas las comodidades posibles, sin comprometer en estas marchas a los convalecientes, débiles i estropeados, para que no se agraven. También debemos hacerles pasar la gran Cordillera de cuando en cuando, para que se acostumbren al soroche i a las penas.

Entre días convendrá también hacerles subir i bajar algún cerro escarpado, i en otros, darles algunas carreras de una hora i de media hora; porque el secreto de la victoria está en los piés, como dice Pibert, i nuestros enemigos lo poseen admirablemente. He mandado que el General Lara dirija al Comandante Paredes de Cajamarca hasta Loja para que aquel oficial reconozca los recursos de aquel país, forme un Estado de él i presente un itinerario detallado. Mande Ud. a hacer otro tanto hasta Cajamarca con un oficial inteligente, capaz de esta ejecución. Aunque antes de ahora se le ha dicho a Ud. que ejecute las retiradas de las tropas todas hacia Trujillo, i que allí debe ser punto de reunión general, he calculado con más meditación, que Huamachuco es un punto más central para que sirva de lugar de asamblea i de cuartel general; porque Huamachuco reúne

todo, pastos, clima, víveres, llanuras i también quebradas, eminencias para elegir según las circunstancias i las fuerzas el terreno que más nos convenga. Huamachuco, puede debe ser señalado a todos los jefes de cuerpo para la reunión i asamblea del ejército. Allí está el General Lara. Las tropas de Cajamarca vienen prontamente. Los Húsares que están en Moro pueden trasladarse al pueblo de Olusco, i la caballería del Perú que está en Trujillo, puede llegar en seis días a Huamachuco, marchando muy lentamente. Tenga Ud. presente que las órdenes para la caballería del Perú que está en Trujlllo i que la mandará probablemente el General Gamarra i que ahora manda La Fuente, como también los Húsares de Colombia, deben venir, estas órdenes, digo, por Huaylas a Sauta, de Sauta a Trujillo, i de Trujillo seguirán volando a Olusco que está situado hacia el camino de Huanuco, si acaso se encontrasen allí los Húsares acantonados. Que la orden sea siempre para cualquier jefe que los esté mandando. De Sauta a Huanuco pueden llegar nuestros Húsares en diez días i de Olusco en cuatro; pero en Olusco no pueden estar más tiempo los caballos; porque no hai pastos. Así no deben ir los Húsares a Olusco sino en vísperas de peligros. Diré a Ud. que la situación de Huamachuco es preferible a la de Trujillo, porque esta no tiene retirada; la entrada es buena pero la salida al Norte imposible; i solamente en el caso de que eventualmente nos hubiera llegado allí dicho refuerzo; pero si este refuerzo puede llegar a tiempo a Huamachuco debe seguir allí de preferencia en lugar de ir nosotros a buscarlo, pues es mejor que un cuerpo busque el todo del ejército que lo inverso. Además, Huamachuco no proporciona la ventaja del empleo de todas las armas, según su fuerza i calidad. Esta ciudad tiene hacia la parte del Sur unas inmensos pampas hacia Puno i hacia el Norte; tiene otras pampas de Cajabamba hasta Cajamarca, pero con un río grande de por medio i con eminencias a los flancos, que alternativamente pueden sernos favorables. Por ejemplo, nosotros podemos obrar de este modo: primero, si el enemigo nos busca con fuerzas iguales a nosotros, i su caballería es inferior a la nuestra, nosotros debemos elegir la llanura; segundo, si el enemigo trae mil o dos mil hombres más, i nosotros conceptuamos que los refuerzos que esperamos no pueden llegar a tiempo, o que la retirada que emprendemos debe sernos funesta i que el ejército se va a arruinar en esta retirada, en este caso, digo, debemos escoger una posición fuerte en la cual nos hagamos firmes i en la que nuestra caballería pueda obrar vigorosamente i con velocidad al menor rechazo del enemigo; tercero, lo mismo digo en el caso de que los enemigos sean iguales a nosotros

en número, pero mui superiores en caballería; es decir, que en este caso debemos tomar una posición fuerte; cuarto, en el caso de que los enemigos traigan tres o cuatro mil hombres más que nosotros, nosotros debemos continuar nuestra retirada hasta pasar de Cajamarca por la dirección de Jaen, hasta encontrar una posición tan fuerte i tan hermosa que podamos defenderla a todo trance i también batir a los enemigos, i en caso de no encontrar esta posición, continuar nueotra marcha hacia Colombia destruyendo aticipadamente todo lo que nos pueda embarcar en la marcha.

En este último i miserable caso podríamos recibir en Loja, por los puertos de aquella provincia i de Cuenca, todos los auxilios que nos viniesen el Itsmo, de Guayaquil i de Quito. esperar al enemigo i derrotarlo.

Para llenar todas estas instruciones debe Ud. meditar i ejecutar cuantas medidas preparatorias le dicten su prudencia i previsión.

Desde luego, las primeras son las que he indicado arriba, i se reducen a recoger todos los víveres i caballerías i todo embarazo del ejército, i ponerlos desde Corongo hacia el Norte; i acelerar estas medidas en razón de las noticias que se adquieran del enemigo, i en razón de la vehemente sospecha de los amagos del enemigo i de las probabilidades que pueda ofrecer la naturaleza de sus fuerzas.

De Atungargales a Corongo se puede colocar todo, bien que no hai pastos para los ganados, aunque es país frío. Las bestias i los ganados que tenga el Comandante Galindo pueden pasar al bajo Conchunco, de Piscobamba hacia el Norte, en dirección de Huamachuco. Yo querría que Ud. se viniese a Cajatambo después de haber dado todas sus órdenes e instrucciones en Huanuco, Huamolis i Dochuncos: primero debe Ud. venir a Cajatambo para ver aquel país i los recursos que tiene: segundo, a darle dirección a Vargas; tercero, a sacar todo lo que pueda; i cuarto, para estar más cerca de mí sin alejarse del enemigo.

Si Ud. me espera en Cajatambo, yo iré a verlo allá para consultar sobre todos estos puntos i medidas; i si yo no pudiere ir a ver a Ud., podría Ud. venir a verme a mí a este lugar de Pativilca.

El número 1º podrá quedar en Recuay aprovechando los recursos del país i algunos de los que se saquen de Cajatambo i otros países de la frontera. Este batallón debe aumentarse todo lo que sea posible i hacer mui frecuentes incursiones i excursiones hacia todas partes, para que esté más ágil que los demás, como que debe cerrar la retaguardia de nuestra infantería.

El Comandante Aldao i algunos otros oficiales buenos de caballería irán para que Ud. les dé comisiones con las tropas del mando de Carreño, siempre en los puestos avanzados.

Con los fusiles sobrantes que hai en Huaras, se puede aumentar el número 1º

Hasta aquí estaba escrita esta carta, cuando han llegado a las diez del día la carta i oficio de Ud. del 19, fechados en Huanuco. Quedo instruido de todo lo que me dice sobre las fuerzas i movimientos del enemigo, i en consecuencia le autorizo para que en caso de que los enemigos nos busquen con fuerzas inferiores, aunque sea de un hombre solamente, pueda Ud. reunir todas las fuerzas de Colombia i las del Perú, que sean indispensables, i espere o busque al enemigo donde convenga. Pero de ningún modo dejará de acercar a su cuartel el Regimiento de Húsares, que está en Moro, a ocho leguas distante de Nepena, al pie de la serranía. Sin este Regimiento no dé Ud. acción alguna, porque se pierde por falta de caballería. A este propósito mandaré a Ud. el Escuadrón de Lanceros del Perú que es excelente i está en Huaras, i marchará inmediatamente hacia Cajatambo. Esta autorización de atacar o esperar a los enemigos, es extensiva para toda la campaña siempre que se verifiquen lss dos condiciones siguientes: primera, que los enemigos nos busquen en nuestro propio territorio; i segunda, que seamos superiores a los enemigos en número i calidad: llamo calidad las proporciones de las armas, de los hombres i de los caballos, a fin de que estas proporciones no sean desventajosas, o más bien sean superiores a las de los contrarios.

Me alegro que Ud. haya mandado buscar el Escuadrón del Perú que estaba en Huamachuco, aunque sus caballos llegarán muertos a Caras, donde deberan quedar reponiéndose. También puede Ud. pedirle municiones al General Lara, de las que tiene de Riva-Agüero. También me alegro que se mueva la columna de Lara, porque en general es mui útil tener en continuo movimiento la infantería; pero de ningún modo la caballería, porque los caballos sin herraduras, flacos i estropeados se acaban de destruir, por las piedras, por las sillas i por la falta de pasto. Los Húsares que están en Moro pueden ir a Yungay en cuatro días por el camino de Paparomas, que es recto a Caras; mas, anticipadamente adviértale Ud. al Coronel que se tenga preparado para el caso. Son veinte i seis leguas de camino de Moro a Huaras, pasando por Custa, Caras i Yungay.

Mucho me gustan la carta i oficio de Ud, del 19, porque hacen mui justas i sabias observaciones; pero, más que todo, porque observo el buen espíritu que anima a Ud. i la valiente decisión en que se haya de destruir a esos godos desde luego, sin esperar por nada. Las ideas de Ud, me animan a mí también, i hacen vacilar muchas veces a mi reso-

lución *A pesar de la languidez en que me ha dejado la enfermedad*, Ud me anima a irme a dar una batalla, que realmente no se puede perder de modo alguno con fuerzas iguales i aún algo superiores. Ud. verá por esos papeles algunas cosas curiosas; sobre todo la caída de la España es sumamente Interesante, porque debe asegurar nuestra Independencia o retardarla algún tanto, aunque yo me inclino a lo primero; los ingleses desean nuestra Independencia más que nunca. Mando a Ud. un impreso que me ha venido desde Méjico, de una carta particular mía a los Toros, para que Ud. vea cómo he hablado siempre de Ud.

Haga Ud. esparcir esos papeles entre los godos, particularmente la Gaceta extraordinaria.

Adiós, querido General, soi de Ud. de todo corazón.

BOLIVAR.

P. D. **Perdone Ud. la cortedad: pronto nos veremos.**

Señor General Antonio José de Sucre.

Pativilca, 4 de Febrero de 1824.

Mi querido General:

He tenido el gusto de recibir la muy apreciable carta de Ud. i sus comunicaciones oficiales de fines de Enero, que cada vez están más llenas de interés i de fuego por las operaciones activas Yo las deseo, puede ser más que Ud,; pero calculo muchas cosas, que yo no sé porque Ud. quiere desdeñar su consideración.

Este ejército es la salvaguardia del Perú, la vanguardia de Colombia, i el apoderado Militar de la América Meridional. Si lo exponemos sin haber preparado antes su caída con nuevos refuerzos, i nuevas reservas, seremos inconsiderados e imprudentes. Con el tiempo podemos recibir nuevas treguas i nuevos sucesos políticos.

Decía Heres, que el secreto del día estaba reducido a saberse quién ocuparía primero a Huanuco; i yo digo que el secreto consiste en conservar el ejército del Norte. Piérdase enhorabuena ocasión, tierra, ganado, caballos, paisanos i aún dinero; pero no perdamos la moral i el material de nuestro ejército, aunque también perdamos algún personal. Conservemos, sobre todo, el prestigio favorable que se ha concebido del ejército colombiano: conservemos inmaculada nuestra gloria, i yo ofrezco a Ud. un resultado final, digno de la grandeza de nuestra causa. Grabe Ud. profundamente en su alma estas ideas, proféselas Ud. como la fé del día, i ámelas con su corazón, para que la repugnancia no las com-

bata i aún las destruya. Aleje de su espíritu toda consideración que no coadyuve a fortificar este plan.

Llame Ud. en su ayuda todos los pensamientos i todas las pasiones que puedan servir a completarlo. El espiritu de Ud. es fecundo en arbitrios, inagotable en medios cooperativos; la eficacia, el celo i la actividad de Ud., sin límites. Emplee Ud. esto i algo más por conservar la libertad de la América i el honor de Colombia. El designio es grande i hermoso, i por lo mismo digno de Ud. Hé aquí, mi querido General, el resumen i complemento de todas mis instrucciones, adiciones i observaciones! Yo espero mucho del tiempo: su inmenso vientre contiene más esperanzas que sucesos pasados; i los prodigios futuros, deben ser muy superiores a los pretéritos.

La gran fragua de la Europa está fabricando activamente instrumentos de obras maravillosas, de sucesos peregrinos, de portentos favorables.

La Inglaterra nos promete mucho, i yo espero todavía más de lo que ella efrece.

Doce mil colombianos pedidos i en marcha, son una soberbia ancla de esperanzas Los enemigos también pueden temerlo todo de la gnerra i de la política; pueden dejarse persuadir por el interés; pueden ser dóciles por la pura necesidad que obra siempre por diferentes vías, minando a veces **hasta los corazones mismos de esos tenaces, de esos pertinaces españoles.** La caída de la España proclama esta verdad; ella nos asegura que todo se debe esperar de esos hom bres, a quienes ya no contiene en los límites de su honor, ni el grito de la patria, ni el espanto de la ignominia.

Mi querido General: estas figuras i frases alegóricas muestran a Ud. el buen humor en que estoi, i a la vez los pensamientos que me ocupan. Pero ellos esperan por Ud. para recibir su último toque.

Venga Ud., pues, volando, a verme aquí, dejando antes todas sus órdenes dadas, para que nada falte a la ejecución de mis primeras i últimas disposiciones, i de aquellas más que Ud. haya determinado. Aquí tendremos una conferencia extensa, profunda i tranquila. Ud. hará el papel de Fiscal, i yo el de abogado de mi opinión. ¡Ojalá tuviéramos un juez imparcial que acordase lo mejor!

Espero por momentos el correo de Colombia; como estoi contento, espero que me traiga algún sinsabor, para que no falte jamás la alternativa de que se compone la vida. Quiera Dios que de Pasto no nos digan algo desagradable, porque lo tenemos en unas tristes manos, enfermizas i caducas.

Las tropas son buenas i bastantes; pero el General es Mires que he mandado relevar por Flores. De resto, todo está por acá tranquilo. Esperamos la vuelta de Berindoaga, para determinar definitivamente. Mucho deseo a Ud. para ese día, que no dejará de ser importante para el Perú i para nosotros. El destino dictará algunas líneas i, por lo mismo, bueno será que la sabiduría lo aconseje: **esta sabiduría debe traerla Ud. consigo.** Poco se consigue por Lima; dicen que no hai nada, porque no hai quien sepa buscarlo. Yo iré, ques, en un caso que deseo i espero, en el caso de esperanza. El General Lamar ha ido a mandar i mejorar el ejército del Perú: cinco mil reclutas se han mandado hacer en el Departamento de Trujillo para este fin, pidiendo dos i medio por ciento sobre la población. Pida Ud. dos por ciento i tendremos reclutas con que remplazar bajas para el Perú i para Colombia. Estamos a cuatro, i continúo mi carta para la llegada del correo de ayer. Nada ha traído adverso. De Pasto se dan buenas noticias, aunque vagas; hablan de capitulación i de pasados a los nuéstros. La nueva Municipalidad de Quito, cuyo Alcalde es el Marqués de San José, me felicita de un modo mui cordial i colombiano. Salón dice que están de mui buen espíritu. De Guayaquil me dicen que todo va bien: se están construyendo infinidad de vestidos, gorros, fornituras, en fin, todo lo necesario para un ejército grande. Vienen novecientos hombres en la «Monte-agudo», de los pedidos a los Departamentos del Sur; i los del Itsmo se estaban esperando para continuar por acá. En fin, nada va mal.

Mando a Ud. esta carta con un ordenanza de caballería, para que vaya con más seguridad. Se me olvidaba decir a Ud. que no ha venido el correo de Santa Fe. El Coronel Ibarra siguió su marcha a buscar los doce mil hombres que últimamente pedí al Poder Ejecutivo. **Lo que más me interesa en el día es verme con Ud. para determinar aquí diferentes designios, que conviene mucho que Ud. sepa para que me aconseje, para su ejecución en la parte que a Ud. toque. Tengo un gran pensamiento que debe terminar la guerra,** si su

éxito corresponde a mis esperanzas, que son mui vehementes, ¡tanto me parecen probables!

Por lo mismo que la causa es de suma importancia, me es indispensable un consultor como Ud., que rúne la parte deliberativa a la ejecutiva, sin cuya reunión no hai verdadera ciencia práctica.

Ultimamente, nada deseo tanto como ver llegar a Ud. pronto; pero sin haber descuidado en un solo punto las prevenciones indispensables para la ejecución de nuestros movimientos. También diré a Ud. que no exijo un religioso cumplimiento en cuanto a las tropas avanzadas i a los jefes que deben mandarlas, como igualmente a los puntos que deben ocupar. En todo esto queda Ud. en libertad de obrar como mejor le parezca, sin dejar de tenerla también en las demás partes de la instrucción. Me explicaré aún más claramente: **Autorizo a Ud. de un modo pleno para que haga lo que más tenga por conveniente sin sujetarse a las instrucciones más que en el fondo de el'as; este fondo se reduce a no comprometer nuestras tropas a nada, i a salvarlas hasta que se reúnan con los nuevos refuerzos que espero de Colombia; Ud. me perdonará la claridad, la repetición i la machaca, en obsequio del motivo que me sirve de excusa: la salvación del Perú i el honor de Colombia.** Cuando Ud. venga, sabrá las demás cositas que hai por acá. Entre otras, la de mayor interés es que tenemos una Gaceta de Inglaterra, ministerial, que dice: «que el Gobierno británico además de nombrar sus cónsules bien pronto, reconocerá la Independencia americana; que está esperando la declaración de España, sobre este mismo asunto, pedido por los ingleses». El Emperador del Brasil ha destruido su Congreso, i ha ofrecido formar otro con una constitución más liberal.

Soi de Ud., mi querido General, de todo corazón,

BOLIVAR.

Señor General Antonio José de Sucre,

Pativilca, 6 de Febrero de 1824.

Mi querido General:

Anoche tuve comunicaciones de Berindoaga, de regreso de su comisión cerca del enemigo. Por la copia de la conferencia con Loriga, la carla de Canterac i la misma de Be-

rindoaga a mí, verá Ud. el espíritu de los enemigos i lo que aparentan, pues no podemos saber si lo que dicen es realidad.

El hecho es que *muestran gran miedo a los colombianos,* i que Canterac continúa con su tono altivo. No quiso ver a Berindoaga, i esto prueba que es un gran necio. Lo mismo que los boletines de Gamba prueban que el General que los permite es una bestia. Podemos, pues, esperar algún desatino suyo, que lo pierda. Loriga i Monet trataron mui bien de oficio i de palabra a Berindoaga; i su odio contra Colombia, expresado con tanta candidez, muestra claramente el mal efecto que les hace nuestra presencia aquí. Loriga dijo a Berindoaga, como Ud. verá, que si por medio de un armisticio se negociaba el reconocimiento de la Independencia en España, ellos saldrían bien de su situación.

Si damos crédito a estas palabras, se debe pensar que no están mui distantes de entrar en un tratado precedido por un armisticio. En fin, veremos la respuesta de La Serna al señor Torre-Tagle. También veré en la carta de Berindoaga, que los godos tratan de hacer una expedición, bien sobre Lima o bien sobre el Norte; i serán unos necios si no lo ejecutan ahora, porque después ya habrán perdido la ocasión; aunque yo creo que siempre la perderán, porque con dos mil hombres más que nos lleguen, sean de Colombia o de Chile, ya les podremos hacer frente a todo su ejército.

Yo no dudo que en todo el mes que viene nos lleguen tres o cuatro mil hombres, de tántos que esperamos por todas partes. Mientras tanto, tomamos nuestras medidas de mejorar el estado i la suerte de los ocho mil colombianos i peruanos que ahora tenemos, que con cualquiera otra cosa más, poco tenemos que temer. **Mucho deseo ver llegar a Ud. aquí, para que hablemos de todo, todo, todo.** Entonces yo determinaré algunas cosas capitales sobre el ejército i sobre negociaciones con el enemigo, i con el Gobierno del Perú, con el que también debemos entendernos de un modo sólido i estable, porque el tal Gobierno está que se deshace en las manos i no debemos dejarlo deshacer para que sus cascos no nos rompan la cabeza.

Cada vez que pienso que tenemos cerca de diez mil hombres; que antes de cuatro meses tendremos otros tantos,

que no faltan materiales en el país; i que el pueblo es patriota i se está perdiendo por falta de Gobierno, me desespero i me animo a tomar un partido decisivo. Para esto espero **consultar a Ud.**, i para esto **anhelo por su llegada.** Aunque Berindoaga dice que él no cree que los enemigos nos busquen al Norte, porque ellos aparentan pensar que no los esperamos, no debemos de ningún modo fiarnos a esta opinión; por el contrario, siempre se debe creer lo contrario de lo que dice el enemigo, i por lo mismo espero que Ud. tome todas las medidas correspondientes a esta precaución, i que no deje sin efecto ninguna órden de las que le dicte su capacidad, para que esos señores no cometan alguna falta grosera, durante la ausencia de Ud.; **ausencia que será una especie de crisis en los negocios del ejército, porque la falta de Ud. no la reemplaza nadie en el mundo.**

He recibido estados de Huaylas; los cuerpos se encuentran pasablemente bien; pero bueno será apretar la mano en el negocio de reclutas. Sobre el dinero de Ud. he preguntado a Heres lo que hai; aquí resolveremos juntos lo conveniente. También será lo mismo con respecto a Borrero, que es el mentor de Soler; i si se lo quitamos se acaba de echar de barriga i no sabrá que hacerse; mientras que Ud. no necesita de hombre de cabeza, sino un plumista cualquiera que escriba lo que Ud. le dicte. Sin embargo, por dar gusto a Ud. no he resuelto nada aún.

Un millón de cosas tengo que decirle, i cuando me pongo a escribir se me olvidan. Ud. verá el estado de las fuerzas enemigas; son las mismas que sabemos, doce a trece mil hombres; por consiguiente, no nos pueden buscar con más de diez, a menos que abandonen el Alto Perú; lo que sería ventajoso para la expedición de Chile, que debe tocar en los puertos de Intermedios con Atilles, a fin de llamar la atención por aquella parte, o de obrar si no hay enemigos. A propósito, he mandado a Serratea que prepare lo necesario para seis mil hombres, y lo que falte lo llevaremos con los trasportes que vienen conduciendo las tropas de Colombia. Estos seis mil hombres deberán obrar por Intermedios con tropas de Chile, bien al Sur para ponerse en contacto con las guerrillas del Río de la Plata i recibir movilidad; por supuesto que no nos hacen ninguna falta estas tropas, porque van a donde podremos mover diez i ocho a veinte mil

hombres por esta parte. Ya Ud, ve que **este plan coincide con lo que Ud. me indica con tanto acierto como previsión.**
Una vez que tengamos por esta parte doce mil hombres, los demás pueden ir al Sur.

Adiós, mi querido General.

Véngase Ud. y hablaremos de todo esto, i lo determinaremos como debe ser.

Soi de Ud. de todo corazón,

BOLIVAR.

Señor General Antonio José de Sucre.

Pativilca, 7 de Febrero de 1824.

Mi querido General:

El General Berindoaga ha vuelto a Lima después de haber tenido una conferencia con Lariga: en sustancia es que ellos no quieren el armisticio de Buenos Aires, pero pueden entrar por otro concluido con este Gobierno, para que se negocie mientras tanto con España.

Canterac ha respondido que él ne tiene facultad para tratar, i se ha dirigido todo a La Serna. Veremos su repuesta.

Los godos no quieren creer la ocupación de España por los franceses. Muestran mucho oído a los colombianos i particularmente a mí. Se han mostrado con mucha candidez en esta parte, con ideas i noticias que manifiestan el respeto que nos tienen. Dicen que no nos buscan porque no los hemos de esperar; i por eso nos dejan tranquilos, dándonos tiempo a reforzarnos: que iban a auxiliar a Riva Agüero, sólo para destruirnos; Canterac continúa con su tono arrogante i necio No vió a Berindoaga i le contestó muy serenamente por escrito.

Lariga dijo que deseaba un armisticio por el cual se negociase la paz i saliesen ellos con honor; i Berindoaga me afirma que él cree que harán este armisticio.

Va el Coronel Plascencia con 200 hombres de caballería, con el fin de que forme un excelente regimiento con todos los cuerpos de caballería, que están en el Norte, inclusive los lanceros de la Victoria. Placencia, como más antiguo, que tome el mando, que el segundo jefe sea Barriga, i el tercero, el mejor oficial que se encuentre para que ejerza las funciones de Mayor. Yo creo que se deben formar cuatro hermosos escuadrones con un Comandánte i un Capitán mayor cada uno de ellos, para emplear una parte de los Jefes que nos sobran.

La elección debe hacerse sobre los mejores, entre Jefes i Oficiales; i agregar los demás que no sean perjudiciales o incapaces. También creo que Ud. debe emplear mucho tino para emplear a los mejores sin disgustar a los otros, para lo cual sería lo más conveniente que Ud. tuviese la bondad de tomarse la pena de ir en persona a ver con sus ojos la organización i distribución de ese regimiento. Yo preveo que será un mal rato para Ud., por las muchas quejas de los que quedan sin colocación, pero qué hemos de hacer? **La patria es preferible a todo.**

Le mando a Ud. una orden autorizándole para que tome cuantas medidas sean convenientes i conducentes al aumento, mejora, equipo, vestuario, armamento, montura i subsistencia, así de la caballería como de la infantería del Perú. En una palabra, le he autorizado para todo lo conveniente a este efecto, poniéndose antes de acuerdo con el Prefecto, i sin este acuerdo en caso de necesidad i urgencia.

Mi querido General, no soi más largo porque el Coronel Placencia se va.

Soi de Ud. de corazón,

BOLIVAR.

Al General Antonio José de Sucre.

Pativilca, 8 de Febrero de 1824.

Mi querido General:

La insurrección del Callao es ciertamente una combinación con los godos, los que dentro de cuatro o seis días estarán en Lima i en el Callao mismo. Pocas esperanzas tengo de que se salve. La que sí tengo, es la de derrotar a los godos, que vendrán a buscarnos probablemente antes de dos meses: ellos no tienen más que diez mil hombres disponibles: dejarán dos mil guarneciendo a Lima, al Callao, i el resto en

desertores, hospitales i cansados. Vendrán, pues, ocho mil solamente, al norte, en nuestra busca. Nosotros tenemos siete mil soldados, i esperamos tres mil más en todo febrero i marzo; además, aumentaremos el Ejército con reclutas montoneros i patriotas voluntarios i emigrados. No bajaremos, desde luego, de 12 000 hombres. Replegando nosotros al Norte, aumentaremos nuestras fuerzas i nuestros recursos; en tanto que ellos disminuyen sus tropas i sus medios; pero necesitamos, querido General, hacernos sordos al clamor de todo el mundo, **porque la guerra se alimenta del despotismo i no se hace por el amor de Dios.** No ahorre Ud. nada por hacer; muestre Ud. un carácter terrible, inexorable.

Despliegue la fuerza en su mando, así en caballería como en infantería. Si no hai fusiles, hai lanzas. Además, yo espero tres mil fusiles de Colombia por momentos: una tercera i cuarta fila de lanceros no son inútiles en un combate, i sirven también para llenar las bajas, que son horrorosas en los cuerpos nuevos. Tome Ud. cinco mil reclutas para que le queden mil o dos mil: haga Ud. construir mucho equipo, muchas fornituras en toda la extensión del Departamento. Cada pueblo, cada hombre sirve para una cosa: **pongamos todo en acción para defender todo este Perú hasta con los dientes.** En fin: que una paja no quede inútil en toda la extensión del territorio libre.

Tenga Ud. la bondad de enseñar esta carta al General La Fuente, a quien no le escribo por separado, porque no haría más que repetirle estas ideas. Que le suplico se las apropie como suyas, i las adopte como hijas queridas. Dígale Ud. de mi parte que el tiempo de hacer milagros ha llegado, i que yo espero que su actividad i su celo no dejarán de hacerlos.

Soi de Ud., mi querido General, todo de corazón,

BOLIVAR.

Adición.

Tenga Ud. la bondad de dirigir el adjunto oficio al General Lara con toda seguridad, para que no se pierda.

BOLIVAR.

Señor General Antonio José de Sucre.

Pativilca, 13 de Febrero de 1824.

Mi querido General:

Mando a Ud. otra vez mi edecán Santamaría a llevarle nuevas instrucciones i esta carta.

Creo que deberé irme pronto para Trujillo, porque ya empiezan a llegar allí los refuerzos que espero de Colombia, i porque estando aquel Departamento intacto i en seguridad, debemos aprovechar el tiempo para sacar recursos de él.

Luego que se pierda Lima, que será dentro de ocho días a más tardar, queda amenazado el Departamento de Huaylas i perdida toda la costa hasta Cosma, porque las fuerzas del enemigo por esta parte pueden concentrarse aquí, i cuando venga Valdez del Alto Perú, entrará por Huanuco a Huaras, o seguirá por Huary, i este cuerpo de tropas seguirá a Huaras por el camino de Marca.

Por lo menos, toda su caballería viene aquí, porque hai pastos i víveres para ella; i no se adelantarán hasta Cosma porque hai dos grandes despoblados i el país carece de pastos: además, podría ser cortada esta caballería i atacada por un cuerpo nuestro que bajase de la Sierra, pues por todas las cañadas se baja a esta costa del Departamento de Huaylas. También es mui probable que la infantería de Canterac venga a Cauta i de allí a Cajatambo, por ser frío el país i estar en la buena dirección de su marcha.

Nosotros tenemos que dividir nuestras tropas en estos términos: la caballería en la Costa i la infantería en la Sierra; pero los españoles por precaución i por necesidad, tendrán que reunir ambas armas, porque en toda la costa no quedarán pastos dentro de un mes, i yo creo que en la Sierra no faltaran dentro de dos: llamo pastos, el trigo, la cebada, maíz tierno o con granos: en fin, toda sementera que pueda comer un caballo.

Así, los godos no carecerán de nada en su marcha,

según preveo, si nosotros no imitamos mui expresamente al Emperador de Rusia en la defensa que hizo de su imperio. Debemos, pues, recoger todo, i mandarlo al Departamento de Trujillo, i lo que no se pueda recoger, debe ser consumido por las bestias i ganados que marchen a retaguardia.

No dude Ud. que los Departamentos de la Costa i Huaylas, tenemos que perderlos, para concentrarnos en el de Trujillo; por lo que debemos tomar en ese territorio los tres mil hombres de repuesto que nos debe el Perú, i poner un desierto entre los godos i nosotros.

Los enemigos estarán reunidos para marchar a Trujillo dentro de 30 o 40 días, a más tardar: esta cuaresma, pues, debemos consagrarla toda entera a la recolección de toda cosa útil para un ejército.

Para este fin el mejor método es emplear en guerrillas todos los cuerpos de nuestro ejército, encargándoles a los Comandantes la más grande exactitud i orden en las exacciones, i que no dejen rincón que no visiten i examinen escrupulosamente. A estas partidas debe señalárseles un punto céntrico, siempre a retaguardia, i si es posible, que se dirijan al Departamento de Trujillo, ejecutando por cada dirección que se tome, el mismo examen i las mismas exacciones. De este modo será más fácil i más cómodo el efecto de esta medida general.

Persuádase Ud. bien, que por más que nosotros busquemos i tomemos todo, siempre quedará demasiado a nuestra espalda para el enemigo i los propietarios. Así, nunca faltarán subsistencias para los destacamentos de observaciones que queden a retaguardia Estos destacamentos deben quedar durante este mes en los términos siguientes:

El Comandante de Cauta debe dejar una guerrilla en aquel punto para observar de cerca a Lima, i otra sobre Reyes o a retaguardia hasta Huanuco. En este punto quedará de observación el cuerpo del Comandante Carreño a las órdenes de Aldao, i Ud. tráigase, si puede, a Carreño, para ser empleado en el ejército de Colombia, pues dice que él lo desea.

En Cajatambo debe quedar otro cuerpo de observación, pero montado, aunque sea de infantería, para que pueda moverse con facilidad.

En Pativilca quedará el Comandante Navajas con su escuadrón de lanceros del Perú, con orden de replegar hasta Cosma i Nepeña en caso de ser perseguido. Si este Comandante se portare bien, que continúe haciendo este servicio; i si no, que vaya a retaguardia de Sauta.

Toda la tropa que se retire de Lima, deberá dividirse aquí en dos columnas; la infantería i todo su parque marchará a Huaras, la caballería i bestiada marchará a Sauta, pero consumiendo en el tránsito el pasto que haya. El batallón de Pardoyela que se aumente en el tránsito: i los doscientos chilenos del Coronel Alducente que se cuiden extraordinariamente para que no se quejen i se restablezcan.

Los granaderos del Río de la Plata, deseo que sigan a la Provincia de Trujillo para aumentarse i mejorarse todo lo posible. La escolta a caballo del Gobierno del Perú, hará lo mismo. Por supuesto, que la infantería que escape de Lima, seguirá el mismo movimiento general luego que haya descansado. El batallón del Coronel Otero puede ir a Baños, i en esa dirección ir recogiendo todo lo que no haya sido recogido por otro cuerpo, i seguirá bajando de Huamalies a Conchucos con el mismo objeto.

"Vargas" deberá seguir su marcha del 18 al 19 hacia Recuay, donde podrá hacer alto para descansar i mandará sus enfermos al Hospital de Huaras.

Toda la bestiada i ganados que lleve el batallón Vargas, lo pondrán a pastar durante su acantonamiento en aquel lugar, en los mejores prados de las pampas del Sur de Revuay, o donde estén con más abundancia.

No siendo suficientes los Húsares para el cuido de estos ganados, se montarán piquetes de infantería escogidos, a fin de hacer este servicio con más comodidad i menos estropeo de la tropa. Regla general: creo que siempre que falte caballería, debemos montar buenos fusileros, para que suplan por cazadores montados. El batallón Bogotá, por la parte alta de Conchucos, debe hacer su requisición i exacción con toda puntualidad.

Así, pues, empleando diez i siete días de este mes i trece del que viene, en la ejecución de esta medida general, debemos contar con que a principios del mes que entra estarán en marcha a retaguardia todos los cuerpos del ejército, debiendo ejecutar esta misma retirada antes, aquellos destacamentos o cuerpos contra las cuales se aproxima el enemigo.

Independiente de todo esto, Ud. debe no olvidar mis anteriores instrucciones relativamente al punto de concentración general, que será siempre el mismo, pues Huamachuco es el centro de todo el Departamento de Trujillo, i el punto más propio para un cuartel general en las actuales circunstancias: pero hay también un territorio medio en Huamachuco, Huaras i Huary, que puede servir de descanso al ejército, mientras no se sepa que el enemigo se dirije contra nosotros con fuerzas respetables.

Así, pues, nuestras guerrillas pueden quedar mientras tanto de Casuco hasta Pativilca, de Huaras hasta Cajatambo, i de Huary hasta Huanuco: pero estas guerrillas deben ser montadas.

El resto del ejército debe colocarse por escalones, la caballería, de Cosma hasta Lambayeque; la infantería, de Huaras hasta Pallasca que es donde se reúnen ambas direcciones. Quiere decir todo esto:

1º Que nosotros debemos limpiar todo el país que queda ocupado por nuestras guerrillas.

2º Que debemos aprovechar todo el paralelo al Norte de Cosma, Huaras y Huary hasta Pallasca, donde se tirará la segunda línea de división del país de ocupación, del de conservación; más claro: la 1ª zona debe quedar desierta recorrida por algunas guerrillas nuestras; la segunda zona debe quedar ocupada por nuestras tropas, pero sin más recursos que los indispensables para la subsistencia semanal, y la 3ª zona, en la cual está comprendido el Departamento de Trujillo, debe recibir todo lo extraído de los otros dos, y conservar lo que posea. Después de las recolecciones que se hagan de los mismos objetos para el Estado, todo se mandará a las órdenes del General Lara.

El pueblo de Corongo, que está a una jornada al Norte de Atunguaylas, es un excelente punto para defenderlo con un ejército que sea poco más o menos inferior al del enemi-

go, y sería intomable si no hubiese un camino que lo rodea y lo toma por la espalda. Haga Ud examinar bien ese país para ver si lo podemos defender con algunas fortificaciones cortadas, i siete mil hombres. El Comandante O'Conror puede ser empleado en este trabajo.

Se debe tener presente que en todos los puntos de la Sierra faltan pastos i se deben suplir por medio de granos. Este será uno de los cuidados que se deberán llenar anticipadamente si adoptamos la defensa del desfiladero de Corongos. Por desgracia, a retaguardia, hay menos pastos que al frente de otros puntos. Todo es sierra al rededor, i sierra pelada.

En el caso de que el punto de Corongos se pueda defender bien, después de hecho el examen, deberá decidirse este negocio con anticipación para tomar las medidas precisas que faciliten su defensa. Por la costa los enemigos no pueden pasar, porque es imposible ejecutarlo con un ejército; i aunque podrían verificar este paso por Conchucos, sus embarazos serán grandes i más grande el miedo de darnos la espalda.

En fin, el negocio debe considerarse. Después de todo lo dicho, Ud. está autorizado para obrar como le parezca mejor; pero teniendo presentes las instrucciones dadas i las consideraciones siguientes:

1º Que Lima debe caer dentro de ocho días en poder de los enemigos:

2º Que por esta ventaja los godos tendrán una marina que les facilitará desembarques en toda la costa:

3º Que Valdez vendrá con tres o cuatro mil hombres dentro de cuarenta días.

4º Que dentro de dos meses los enemigos no pueden buscar con diez mil hombres:

5º Que nosotros no tenemos más que siete mil disponibles, i que dentro de tres o cuatro meses tendremos diez a doce con los refuerzos de Colombia, i sin los de Chile que deben venir.

6º Que yo he pedido diez mil hombres a Colombia, i que debemos esperarles antes de seis meses:

7º Que hace catorce años que estos godos están triunfantes por la falta que se ha cometido con ellos de atacarlos con fuerzas inferiores; i que nosotros vamos a jugar en una batalla la gloria de otros catorce años:

8º Que todo nos aconseja prudencia i precaución contra las desgracias i defecciones que estamos experimentando.

El Callao no da esperanzas de nada, como lo concebí desde el primer día. Yo me voi a Trujillo a declarar la Ley Marcial i a poner Jefes militares en las divisiones militares que voi a establecer. Estoi resuelto a no ahorrar medida ninguna i a comprometerme hasta el alma porque se salve este país. No tengo confianza sino en los nuestros; i haga Ud. otro tanto. Despliegue Ud. una inmensa energía, que yo le someto todas mis facultades en los Departamentos de Huanuco i la costa.

Yo mandaré toda la costa de Trujillo; Lara mandará de Huamachuco a Patas; i el General La Mar, de Cajamarca al Norte: cinco Provincias para el Distrito de su división. Yo nombré a Ud., General en Jefe de todo el Ejército unido, con las facultades necesarias en el territorio que ha de mandar. Mandando Ud. a Lara i a La Mar, ellos le obedecerán en el Departamento que manden; i en cuanto a mí, escríbame Ud. a Trujillo para donde partiré luego que sepa la pérdida de Lima.

El General Martínez tiene orden de salvar de Lima todo lo que pueda, mui particularmente todo lo que sirva para equipo del ejército: para esto lo he autorizado ampliamente porque nosotros debemos aprovechar lo que pudiera servir al enemigo. Los que están en Lima, no piensan más que en componerse con los godos. Así, nada espero de dichos señorones, sino lo que han hecho los demás peruanos traidores. Por último, mi querido General, Ud. haga lo que mejor le parezca, pero sin olvidar lo que le indico. La «Guayaquileña» i demás buques de guerra han venido de Trujillo trayendo el equipo del Ejército, i pronto vendrán los novecientos reclutas. Lara va con sus dos batallones a buscarlo todo a Trujillo i también va para apoyar mis medidas para que sean más eficaces. Aquel país todavía tiene recursos, i están en malas manos, según todos los avisos. Al instante escribí a Héres para que salvase el dinero de Ud.: puede Ud. creer que fue mi primer pensamiento, después de la gran pérdida que ha hecho la patria.

Aquello de Lima debiera estar como un laberinto, i dicen que está tranquilo como un lago de agua dormida: ¡el reposo de la muerte, o más bien del egoísmo!

Adiós, mi querido General: forme Ud. tres cuerpos de leyes con las instrucciones que se le han mandado, i **tres cuerpos de comentarios con mis inmensas cartas. Bien conocerá Ud. que tengo el alma como los enamorados, donde está el objeto de su corazón.**

Adiós, otra vez; de Ud. afectísimo amigo,

BOLIVAR.

Estando en esto ha llegado el Coronel Soler, del Río de la Plata, que no me ha traído el Decreto del Congreso confiriéndome el poder dictatorial i mandando suspender al Presidente i al Congreso. La última boqueada de este Cuerpo es magnífica i me parece mui patriótica. Las noticias son: que los godos aún no se habían acercado a la capital, pero que se había enarbolado el pabellón español en el Callao. El General Martínez ha hecho renuncia de su empleo, i ha sido remplazado por el General Necochea, que parte ahora mismo a ejecutar mis primeras órdenes.

Los granaderos a caballo vienen para acá a presentárseme a las órdenes de Ruiz, los que estaban del lado de allá de Cañete. Parece que todo está mui tranquilo; pero sin señales de vida. Una junta de guerra, o más bien una tramoya hecha por Tagle i algunos egoístas, determinó que Martínez no hiciese nada de lo que yo le mandaba. El Coronel Soler dice, que Martínez i su segundo Correa estaban tan desacreditados, que nadie les obedecía

Adiós otra vez: i lo dicho dicho.

BOLIVAR.

Señor General Antonio José de Sucre.

Pativilca, 14 de Febrero de 1824.

Mi querido General:

Ya no hay esperanzas: el Callao está mandado por un Jefe español con bandera de su nación. El Congreso ha dado

el decreto que Ud. verá; yo confiero a Ud. mis facultades para que no pierda un momento de tiempo.

Dé Ud. las órdenes más terminantes para aprovecharlo todo en favor del Ejército. El Prefecto no pensará más que en sus Coraceros que contempla como niñas bonitas, i **Ud. debe pensar en todo.** No tenga Ud. confianza en nadie, porque el que hace un cesto hace un ciento.

Yo he mandado venir la división del General Lara a Trujillo, para que reciba todo lo que ha venido i venga de Colombia, i para que tome lo que Ud. necesite i le haga falta en la Sierra. Yo estaré allá dentro de diez días, pero quisiera que Ud. tomase sus precauciones para que los Coraceros no vuelvan a pelear con nuestros Húsares i se acabe de perder todo. Pues ya Ud. sabrá lo que ocurrió antes, por rivalidades necias que deben olvidarse i prevenirse con medidas **indirectas, suaves i sagaces.**

En fin, Ud. sabe lo que yo deseo para impedir un nuevo rompimiento con esos señores. Cuando yo llegue a Trujillo, hablaremos sobre todo.

Adiós, mi querido General, soi de Ud. amigo de corazón,

BOLIVAR.

Señor General de División Antonio José de Sucre.

Pativilca, 16 de Febrero de 1824.

Mi querido General:

Tengo el gusto de mandarle a Ud. noticias de Venezuela, que son las mejores posibles.

Puerto Cabello, tomado por el batallón Anzoátegui, i también el reconocimiento explícito de los ingleses que han mandado Agentes diplomáticos i Cónsules a Colombia.

Ya no hai temores de expedición ninguna de Morales. Pero las cosas del Perú no se mejoran por esto, sino en esperanzas, porque ahora podremos recibir grandes refuerzos de Venezuela i del Magdalena.

Todo lo demás se lo dirá Ud. a Santana, que va enviado por mí a decir a Ud todo lo que sabe de todas partes. Como él está instruído de las noticias, podrá dárselas detalladamente.

Yo creo que del Callao i Lima no se salvará nada, porque hai una conspiración para que todo se pierda. Sin embargo, yo dicto providencias para salvar lo que se pueda.

Santana entregará a Ud. un pliego que en la postdata dice lo más interesante: esta postdata requiere mucho tino i firmeza para su ejecución; i espero de la extraordinaria actividad de Ud. i de su grande capacidad, el más completo efecto.

Santana dirá a Ud. lo que quiera saber sobre todo esto.

Mucho he sentido no haber visto a Ud. aquí. Su maldito viaje a Reyes sobre Pasco, me ha privado de esta satisfacción; i temo que también me prive de Ud.

Le recomiendo de nuevo que se cuide, que no ande solo, i que no se meta en aventuras, porque la moda del día es un poco peligrosa para los que tienen qué perder; i porque esas son necedades. Yo temo hasta por los oficiales de menor importancia, porque en el día el que esté más seguro, lo está menos que nada..

Yo por esto me voi adonde estén nuestras tropas con ánimo de cuidarlas extraordinariamente, para que tengan menos motivo de queja: todo lo demás esta contagiado.

Mucho debemos esperar del estado político de Inglaterra i de la situación militar de Colombia: por lo mismo, no debemos aventurar nada, sino con seguridad de triunfar.

Puesto que esperamos refuerzos, es imprudencia todo lo que no sea dar tiempo a que lleguen: ellos vendrán más tarde o más temprano; pero vendrán i entonces no **tendremos necesidad de otra cosa que de enemigos;** entonces, nada nos detendrá i aprovecharemos de lo mismo que nos tome ahora el enemigo.

Es imposible que el Coronel Ibarra no haya llegado a Bogotá; i habiendo llegado es imposible que dejen de mandarnos el ejército que está en Venezuela, que la mayor parte es de la guardia, i allí no hará, sino inútilmente consumir el tiempo i el Tesoro público.

En fin, yo espero los restos de mi querida guardia, que está pedida desde mediados del mes de Octubre; sin contar con los demás cuerpos que deben completar los diez mil hombres, tantas veces pedidos.

Por ahora, lo que nos conviene es conservarnos intactos, i conservarnos a toda costa; que no se terminará el año sin que estemos en el Perú.

Adiós: no digo más, porque Santana es carta viva.

De Ud. de corazón,

BOLIVAR.

Señor General Antonio José de Sucre.

Huamachuco, 7 de Marzo de 1824.

Mi querido General:

Ahora acabo de ver el oficio de Ud. del 7 del corriente refiriéndose al del Coronel Placencia sobre clavos i herraduras, i creo que para mejor inteligencia debo yo mismo escribir a Ud. Desde Otusco le escribí a Placencia diciéndole: que los clavos que le habían dado en Trujillo no valían nada, como él lo había experimentado, cayéndose todas las herraduras en la marcha, i le expliqué demasiado bien que los clavos no valían nada i que esperara nuevos. Ahora sale diciendo que los mismos clavos se rompen i se pierden las herraduras, como que si yo no lo supiera, i como si yo no le hubiera dado a Ud. clavos buenos traídos de Trujillo para que hierren esos caballos.

Dígame Ud., querido General, si ha recibido un cajoncito de clavos de los cuales creo que hablé a Ud. i mandé que se los entregasen para que herrasen la caballería de Placencia. Con estos clavos es que se debía hacer la experien-

cia, i no con los viejos que ya se sabe son detestables. Me parece que he dicho a Ud. aquí, i después he mandado escribirle i yo mismo lo he hecho, que había pedido a Trujillo cuatrocientos juegos de herraduras para la caballería de Placencia, porque yo sabía mui bien que sin estas herraduras no se podía mover este cuerpo; i por supuesto, repito la noticia de que espero las herraduras i los clavos.

. . . .

Me parece mui bien que se hierren los caballos de piés i manos, i también me parece indispensable que se manden herrar algunos caballos con clavos que se le dieron aquí, para ver si se rompen o no los clavos. Ud. me pide de los clavos **que están haciendo aquí,** los que no alcanzan, porque se han mandado 2.000 a nuestros Granaderos que están en Caraz, i los restantes son para nuestros Húsares i de todo el hierro que había, no habrá más de quintal i medio. Por lo mismo que yo sabía que en Cajamarca no habían de hacer cosa buena, le dije a Ud que mandase a buscar hierro de Viscaya, para que en Cajatambo se construyesen los clavos por el modelo que se ha dado, i que es como sigue:

. . . .

1º Para las herraduras españolas los clavos deben tener, fuera de la cabeza, dos pulgadas por lo menos clavando en la herradura; la cabeza debe ser mui fuerte para que sufra en lugar de la herradura todo el uso exterior que como más elevada debe chocar más con las piedras i el terreno.

. . . .

2º Para las herraduras inglesas deben tener los clavos dos pulgadas, pero más finos en todo, para que queden embutidas la mayor parte de las cabezas adentro de la herradura, en una pequeña canal que tiene esta herradura. Deben ser de hierro dulce de Viscaya i para experimentarlo deben torcerlo i doblarlo, pues, si se quiebra no vale nada.

. . . .

Tenga Ud. la bondad de mandar buscar el hierro de Viscaya que se ha mandado buscar a Cajamarca, para que se pongan a trabajar inmediatamente en Cajatambo a todos los herreros que se encuentren en el país de un extremo a otro, teniendo con anticipación preparadas las fraguas, carbón i el local, a fin de que no haya retardo alguno, i las mismas órdenes que vuelvan a Cajamarca para que se hagan herraduras del hierro de Suecia que ha ido, i las manden al Cuar-

tel General conforme se vaya haciendo. De otro modo no se hierran jamás esos caballos, i, por supuesto, jamás marcharán. Todos los clavos que trajo Placencia de Trujillo, recójalos Ud. i mándelos meter bajo de la tierra para que no se vuelvan a usar, i lo mismo haga Ud. con los de Cajamarca, si son malos.

Repito que deseo saber si los clavos que le mandaron entregar aquí los recibió Ud., también repito que deseo saber si los que tiene allá son malos.

Diré a Ud. de paso, para su inteligencia, que en Trujillo no hacen cosa buena, i que dudo vengan las herraduras que he pedido, pues hace un siglo que he pedido otras muchas más i nada ha venido. De enfadado he quitado a Heres i he puesto al Coronel Pérez de Prefecto, el que tampoco es mui activo, pero en fín, es un hombre que hará lo que yo le mande.

En fin, si no nos empeñamos mucho, ni los Húsares, ni los escuadrones del Perú saldrán en un mes. Estos Húsares no tienen ni clavos ni herraduras para hacer uno i otro.

Anoche he recibido diferentes noticias sobre Olañeta, i todas concuerdan en que está peleando con los señores godos, i también dicen que ha derrotado a Carratalá i se lo ha llevado prisionero, i que está en el desaguadero: últimamente se aseguró como mui cierto que ha tomado el partido de la Independencia. Esta noticia viene confirmada por diferentes conductos, i yo no estoi lejos de creerla en su totalidad porque lo contrario es lo que está fuera del órden de la naturaleza de las cosas. Me parece mui natural que Olañeta tome su partido con nosotros, no esperando nada bueno de sus enemigos personales, i sabiendo además que de España, nada debe esperarse de bueno. El debe saber que más segura tiene su suerte con nosotros que con los españoles liberales, compañeros de La Serna. **Por todas razones yo me estoi apurando para marchar adelante a aprovecharme de la disensión de Olañeta i echar a Canterac del valle de Jauja, i por lo mismo, Ud. debe redoblar su actividad.**

Soi de Ud., mi querido General, amigo de corazón,

BOLIVAR.

Señor General Antonio José de Sucre.

Trujillo a 21 de Marzo de 1.824.

Mi querido General:

Anoche recibí las cartas i despachos del 15 del corriente, i voi a contestar i a decir lo que hai. El ejército del Perú quedará reducido a 6 escuadrones i 3 batallones que serán: los escuadrones antes Coraceros; el Novajas i el de Aldao, que serán caballerías ligeras. El batallón de Otero recibirá los cuadros que están por allá, i debe Ud. agregárselos, con la excepción de los malos oficiales que irán a las guerrillas: el batallón de Pardoyela, al que se reunirán los Tiradores, i el batallón de la Legión, al que se reunirá el de la Guardia. Todo esto formará dos mil infantes i mil caballos. Repito a Ud. que haga venir a Huaras los piquetes de Novajas i otro que escogerá Ud. i se forme un escuadrón a las órdenes inmediatas de Ud.; que se habilite lo mejor posible i se compongan sus sillas.

Los granaderos que se aumenten lo más que se pueda, i pónganse las herraduras lo mejor posible, porque son mui malas i los clavos son detestables: en fin, es preciso refaccionarlas, i quizá hacerlas de nuevo. Mando a Ud. una letra de cinco mil pesos para que la cobre, i si puede conseguir una libranza más, gírela como he dicho antes. Mando a Ud. *Gacetas* para que haga Ud. ir algunas a los godos. Por ellas verá Ud. las bribonadas del señor Torre Tagle. Procure Ud. hacer ver a las guerrillas, que ese es un bribón que me está poniendo en mal con todos los jefes i oficiales de guerrillas, para que se pasen a los godos. Por acá se trabaja mucho en las maestranzas para el equipo de la infantería i caballería del Perú: esta última quedará corriente en todo este mes; i la de Silva lo mismo. Los Húsares tienen órdenes de marcharse inmediatamente a la Sierra, para que no estén aquí en el mes de Abril; i los del Perú lo mismo. El batallón de Pardoyela saldrá hoi de aquí con 450 hombres para Huamachuco. El General Lara se ha ido con su columna a prepararlo todo en Huamachuco. Se han quedado cuatro compañías de Rifles para conducir 500 reclutas que vienen de Guayaquil, i el resto hasta 900 del batallón Magdalena: todos se incorporarán a la división del General Lara.

Los sucesos de Pasto nos permiten traer mil quinientos hombres de aquella división con los Guías. Las tropas del

Istmo no sé cuando llegarán, porque no se avisa si han llegado allí; pero por momentos aguardaban los buques las tropas que debían llegar de Cartagena i Venezuela, las cuales, dice el Vice-presidente, ha mandado la orden repetidas veces para que se embarquen. De todos modos, debemos contar únicamente con lo que tenemos para esperar a los godos en la posición de Magepatá, que he mandado a fortificar por el Coronel Aldao. Contaré a Ud. como está esto. Hemos sacado cerca de cien mil pesos de los particulares i de las iglesias, de los cuales he mandado veinte mil al Almirante; i en medias pagas de oficiales, cuarta de tropa, compra de vestuarios i maestranza, ya no quedan más que veinte i tantos mil; sin haber pagado las libranzas que hemos mandado a Ud., pues como no sabemos si las ha recibido, no se han mandado pagar aún: así va todo, i para el mes que viene no tendremos que comer, si no se toman medidas mui fuertes con las alhajas de las iglesias de todas partes. Recomiendo a Ud. esta medida, que es mui productiva si se sabe tomar en todo el territorio evacuado por nosotros, i que aún está ocupado por nuestras armas.

Este negocio es de la mayor importancia desde Chancay hasta Palleca, que es el territorio que Ud. manda inmediatamente. En esta ciudad, como han tenido miedo, han entregado cerca de cincuenta mil pesos en plata labrada: lo mismo sería en otra cualquiera parte por el mismo motivo.

El General La Mar se va mañana para Cajamarca a sacar aquella división de allí para Huamachuco. Yo he ordenado que se equipe esa columna bajo pena de la vida al Intendente de aquella provincia.

Estoy aquí furioso contra todo el mundo, para que todo se haga volando, i ya creo en el fondo de mi corazón, que dentro de quince días todo estará corriente i en marcha para el Ejército. Se trabaja bien, no se paga mal, i todo el mundo está en movimiento, o a lo menos me lo hacen creer a mí. Yo creo que en Abril deben buscarnos los godos, porque Valdez no debe haberse quedado en Arequipa, después de que haya sabido el secreto de Berindoaga i de Torre Tagle sobre mi deseo de ganar tiempo para reforzarnos i destruírlos. Desde este momento no han debido estar quietos un instante para marchar contra nosotros: así, no espere Ud. más demora que la que ellos no puedan evitar.

Del 28 al 29 partiré de aquí para donde Ud. por el camino de Huamachuco, i veré la posición de Moyeta.

Los Húsares recibieron más de cien altas entre chilenos i otros cuerpos, para lo cual estoy haciendo todo equipo. Antes de irme de aquí echaré todo por delante, i dejaré al comisario Romero para que lleve todo lo que quede por la espalda.

No dejaré de llevar algún dinero para el ejército.

Las dos compañías de Pichincha, mándelas Ud. a buscar, si no se han ido como ya he mandado: han recibido la media paga de este mes.

Las cosas de Colombia van muy bien, las de Quito particularmente.

No creo de ningún modo la liga de Francia con España, i tenemos documentos que prueban lo contrario. Creo sí, que los ingleses están resueltos a protegernos a todo trance.

A propósito: el que corre con el tesoro de los Húsares, parece que es culpable de ocultación de intereses, según la declaración de Silva: hágalo Ud. asegurar, hasta que aparezcan los intereses ocultados. El Prefecto de aquí dará a Ud. conocimiento oficial de este negocio. La proclama del Congreso está mui buena i apropiada.

La opinión por acá no está en mal estado. Se obedece ciegamente lo que mando.

Soi de Ud. de todo corazón,

BOLIVAR.

Adición.

Veo el mejor modo de equipar completamente al batallón de Otero, sobre todo, darle casacas de paño i capotes; pues aquí no hai paño con qué hacerlo: lo demás irá de aquí. Los granaderos de los Andes deben equiparse completamente: cuarenta de ellos han venido con el General Necochea, i los demás están en Cosma.

BOLIVAR.

Señor General Antonio José de Sucre.

Trujillo, Abril 9 de 1824.

Mi querido General:

Recibí la última comunicación de Ud., de fines del mes pasado, por la que quedé mui satisfecho del estado del ejército i de la inacción de los enemigos. Hablaré a Ud. sucintamente de lo que me ocurre.

El doce me voi para Otuzco, i el mismo día marchará la columna que vino con Córdova, bastante disminuida por las enfermedades. Lleva parque i equipo para diferentes cuerpos, aunque no la mitad de lo que se necesita, pues la maestranza no puede obrar milagros: no deja de trabajarse, sin embargo, mucho. Todo el resto de la caballería marcha también, como los granaderos de los Andes, i noventa más que están en Caras.

Se está recogiendo dinero de las iglesias i de particulares, pero la plata en pasta no hai quien la compre, por falta de numerario, pues éste escasea mucho. Gire Ud. todo cuanto pueda conseguir contra este Prefecto, para socorrer las tropas, que inmediatamente serán pagadas las libranzas. Procure Ud. recibir el dinero necesario de esa gente, para pagar este mes las tropas acantonadas por allá. Mañana saldrán diez mil pesos en plata de lo que tenía Romero, los que llegarán entre 15 días lo más temprano, por la vía de Huamachuco, i de Huamachuco mandaré cuanto haya disponible.

El vencedor quedará magnífico con novecientos hombres mui bien equipados: los Rifles recibirán cien hombres mui hermosos: los Húsares deben tener mui cerca de cuatrocientos; i los granaderos doscientos. Los piquetes que han venido de Guayaquil, irán a sus cuerpos. Para los granaderos de los Andes lleva Ruiz todo lo que necesitan hasta doscientos hombres. Los Húsares están con Silva cerca de Moye Pata i allá se le manda lo que falta para completar cuatrocientos hombres.

El Coronel Paredes ha vuelto con el itinerario que fué a hacer, con noticias favorables de todo.

No nos faltará dinero para dos o tres meses, en los cuales hemos de decidir probablemente la suerte del país.

El General La Mar puede haber salido de Cajamarca con la infantería que estaba allí: me ha escrito bastante contento de todo, porque en estos días se han empeñado mucho esos señores.

A Cajatambo irá el General La Mar con su columna. Lara está en Huamachuco disponiéndolo todo i sacando dinero; treinta mil pesos Huamachuco, i veinte mil *pintas*. Esto ha dado sesenta mil pesos; Cajamarca dará cincuenta mil, otro tanto Lambayeque; i Piera, veinte mil: las iglesias doscientos mil pesos. De todo esto robarán treinta a cuarenta mil pesos que no se pueden cobrar. Ya hemos gastado más de cien mil: por consiguiente, nos quedarán trescientos mil para los meses futuros. La contribución general dará cincuenta mil pesos mensuales, i los gastos no bajarán de cien mil pesos; pero ya he mandado vender las propiedades del Estado, i no dejaremos de tomar todos los fondos de comunidades, cofradías i algunos donativos extraordinarios que completarán la suma de los gastos de algunos meses más.

Esto quiere decir que a la defensiva podemos vivir cuatro o cinco meses, mientras nos vienen refuerzos de Colombia, de Chile, de Méjico i Guatemala, que ofrecen hacer mucho por nosotros.

Dos o tres mil hombres más, sobran para lo que tenemos que hacer. En este tiempo las posiciones de Corongo i Moye Pata son demasiado buenas para sostenernos i aún para destruir a los españoles. Moye Pata se debe fortificar: Corongo debe servir por acaso persiguiéndonos ellos i dejándonos nosotros seguir como quien no quiere la cosa: de otro modo no caen en Corongo, porque es un desfiladero del demonio.

Los enviados ingleses que han llegado a Santa Marta nos han asegurado que seremos prontamente reconocidos i auxiliados contra la Francia, en caso de un rompimiento con nosotros. Los americanos ofrecen lo mismo. La España no puede hacer nada porque no tiene marina, ejército ni dinero para nada; i todo lo que puede hacer se atribuirá a la Francia, i se combatirá por lo mismo como usurpación extraña i opuesta a la Inglaterra i a la libertad. Todo lo que dependa de la Santa Alianza, será combatido por la Inglaterra i por la América del Norte.

Tenemos la noticia de que han venido una fragata de guerra i dos transportes con tropas de San Blas, para nosotros.

Yo pedí, siete u ocho meses há, un refuerzo de tropas i dinero a Méjico; i supongo que éste es su resultado.

Sé por Monteagudo, que Guatemala desea servirnos; i yo he pedido antes de ahora un refuerzo igual, que no dudo obtener, porque Guatemala desea nuestra protección, i no ha hecho sacrificios por la libertad: así, está intacta.

Tenga Ud. confianza, mi querido General, que no nos faltarán refuerzos. Al Almirante se le han mandado veinte mil pesos i tendrá para toda su gente: la *Macedonia* iba a reunírsele.

He comprado una fragata mui buena para armarla en guerra en Guayaquil, i pertenece a Colombia: la manda Espris, i tomará el nombre de *Escuadrilla*

He tenido noticias de Venezuela por un oficial de granaderos que acaba de llegar de allá: dice que Páez tiene mucha popularidad, i refiere mil curiosidades que interesan a los que están ausentes de allá. De resto todo marcha bien.

El Congreso de Bogotá, no se había reunido aún, el 20 de Enero, porque los venezolanos i quiteños no asisten. Cada día se confirma la idea de que Colombia se conservará unida mientras los Libertadores se conserven unidos a mí; pero después, habrá guerras civiles, i el río de La Plata correrá por nuestras tierras; esto es si algún río de la costa de Afric , como el Senegal, no se metiere en el Apure.

Me dicen que las tropas de Venezuela desesperan por venirse donde yo esté. La Guardia está soberbia en estado, número i calidad.

Dios la traiga con bien.

Adiós mi querido General,

Soi de Ud. de corazón,

BOLIVAR.

Señor General Antonio José de Sucre.

Otuzco, 14 de Abril de 1824.

Mi querido General:

Ayer llegué aquí, de Trujillo, con buenas noticias de

los enemigos, recibidas por mar; por lo que, antes de tener comunicaciones de Ud. sobre el mismo particular, se las doi yo a Ud.

Una proclama del Virrei publica la insurrección de Olañeta en el Alto Perú, el cual, dicen, que ha recibido el despacho de Virrei del Perú: pero el hecho es, que Olañeta proclama al Rei absoluto, sin órdenes del Virrei, por lo que ha marchado Valdez contra este servil, i aseguran de Lima que el 22 de Mayo estaba Valdez en Oruco con su división. El Virrei dice en su proclama, que Valdez se vió obligado a proclamar al Rei absoluto en las provincias del otro lado del Desaguadero, por causa del procedimiento de Olañeta.

El Virrei llama insubordinado i perturbador, con otros títulos más de oprobio, al General Olañeta.

También ha consultado La Serna a los peruanos sobre el negocio de la constitución i del servilismo; no sé en qué términos, porque no he visto la consulta; pero consta de la proclama que los ha consultado.

Hai otros muchos puntos importantes que indican su libertad i su forzada sumisión a Fernando. Todo esto indica que hai división en el ejército español, i que pronto van a verse despedazados por los partidos i aun por los combates. El resultado final es:

1º Que Olañeta está con su división más allá de Oruco, e iba retirándose hacia Jujuy.

2º Que Valdez está más allá de Oruco.

3º Que estos cuerpos no pueden batirse con nosotros en el mes de Mayo.

4º Que el Rei se ha de poner de parte de Olañeta, i

5º Que La Serna, Valdez i Canterac deben variar de sistema, para no ser perseguidos por el Gobierno de España.

Todas estas consecuencias son ciertas e infalibles; no dude Ud. de ellas, porque he pensado mucho sobre estos puntos. A consecuencia de todo esto, yo pienso que debemos movernos en todo el mes de Mayo contra Jauja, a buscar a Canterac que no nos puede resistir.

Para ejecutar este gran movimiento necesitamos de mucha reflexión i de mui buen cálculo para acertar en la elección de las medidas i de los medios. La más grande dificultad consiste en el estado de los caminos, de los caballos, de los pastos, i también de los ganados i de los granos que son indispensables para los hombres i caballos.

Sobre todo esto piense Ud. mucho, para que me aconseje lo mejor.

Lo que es capital en todo es la dirección que debemos tomar para los depósitos i dar órdenes en consecuencia.

No permita Ud. que los caballos se hierren con las herraduras que se han mandado, porque los clavos no valen nada, nada: que se vayan adobando entre tanto las herraduras, mientras se consiguen buenos clavos; que yo los mandaré de hierro de Viscaya, grandes i buenos.

Los herradores i herreros que adoben perfectamente las herraduras para que no se pierda el tiempo.

Los caballos buenos, útiles, que se vayan engordando con cebada, que deberá conseguirse a todo trance, aunque sea comprándola a cuenta de cuentas, o por dinero, si no hai otro partido.

Venga Ud. a verme inmediatamente a Moye-Pata, para donde parto pasado mañana: allí trataremos de todo, todo.

Antes de salir Ud. de su cuartel general, deje Ud. todas las órdenes necesarias sobre las medidas preparatorias para la marcha hacia adelante, o hacia atrás, según las circunstancias.

Por cualquier evento, el enemigo puede echarse sobre nosotros mientras estamos divididos, i por lo mismo debe preveerse el caso.

De resto, todo debe referirse a mis nuevas miras de marchar adelante.

En todo este mes estará todo en la Sierra: ya queda poco en Trujillo: las tropas recienvenidas han salido el mismo día que yo, con mucho parque, caballos i mulas. Y su-

pongo al General La Mar en Cajatambo con todo lo que había en Cajamarca.

En su marcha por Corongo verá Ud aquella posición; i en todo el territorio que recorra Ud. puede ver i ordenar lo conveniente. Medite Ud. en el camino mucho sobre lo que le conviene más:

1º Si marchar a Cajatambo, por Trujillo, con el ejército:

2º Si marchar por Conchucos i Huamalies a Huanuco; i

3º Si convenga marchar por ambas vías i reunirnos en un punto dado. Estos tres puntos i las medidas preparatorias para nuestra marcha, a fin de proveer a nuestras necesidades futuras, son objetos de una grave i detenida meditación.

El negocio de los ganados es mui grave, i por lo mismo debemos pensar en hacer retroceder el que ha venido, i en llevar mucho más aún, de esta Provincia i de los de ese Departamento; pero haciendo atención a los pastos i a los caminos.

Pregunte Ud. mucho a todo el mundo sobre lo que nos interesa, para saber algo de cierto, i no engañarnos con malas congeturas i con nociones falsas.

Las bestias que han entrado a la Sierra, de los valles de la Costa, sufren mucho por el clima i por la piedra: pensemos en los medios de evitar esta horrible falta.

Tenemos mil cuatrocientos hombres de caballería, por lo menos: cada hombre irá montado en una mula i llevará su caballo de diestro; pero esto no bastará.

El parque i el bagaje nos ocuparán mil mulas i deben llevar remplazos. Diez mil reses de repuesto serán pocas. El pan i la menestra serán mui difíciles, aunque haya granos: se debe mandar labrar galletas, adelante.

Debemos pensar en que llegue cada hombre con un saco de maíz o cebada cocida o tostada: también mucha ce-

bada para los caballos, que deberán llevar en dos sacos de dos arrobas cada caballo. Sobre cada uno de estos depósitos debe ordenarse lo conveniente, adelante, **i Ud. debe hacerlo todo, todo.**

El Coronel Bruix lleva todo para su regimiento, que debe montar a doscientos hombres.

El Comandante Paredes queda en Trujillo aguardando todas las bestias que deben venir de Piura.

Nos sobra dinero para la campaña: quince mil duros están marchando hacia Ud., en plata; después irá más.

Todo lo que Ud. me ha pedido, se está haciendo en Trujillo e irá con Paredes o el comisario, a fin de este mes. Van vestidos para los cuerpos que están allá, pero pocos, porque no hai tiempo de hacer más.

Las noticias de Inglaterra son mui buenas: viene una escuadra inglesa i un cónsul para el Perú.

Al Gobierno español le han negado un empréstito en Londres.

Todo indica favor a nosotros i guerra a España: sobre todo no dude Ud. un momento de mi opinión. Ya Ud. sabrá que los enviados ingleses a Colombia han asegurado, que nos protegerán contra los aliados i, por supuesto, contra España, que ya se mira como aliada. Seremos ya reconocidos en este momento por los ingleses.

Pienso mandar al Coronel O'Connor en una comisión cerca de Canterac; pues hai noticias de que ellos quieren tratar con nosotros.

Nada puedo decir a Ud. de más.

Soi su afectísimo amigo de corazón,

BOLIVAR.

Adición.

Mande Ud. a saber de los godos, sobre estas noticias de Olañeta.

El General Arenales está formando una regular expedición en Salta.

Freyre marchó a Chile con tres mil hombres.

Todo va mui bien en Colombia.

Haga Ud. que a los caballos de la costa se le hagan todos los remedios imaginables a fin de que se les endurezcan los cascos, quemándoselos con planchas de hierro caliente i lavándoselos con coruiza que se mandará buscar donde quiera que haya: que se les dé el pasto atados, i el agua a mano, para que estando en seco no se pasmen en los primeros dos o tres días humedeciéndose: i últimamente, si posible, que esten bajo de cubierta.

Mande Ud. cambiar los caballos de la costa, malos, por otros buenos de la Sierra.

BOLIVAR.

Señor General Antonio José de Sucre.

7 de Mayo de 1.824.

Mi querido General:

Ha venido Santa María i me ha dado buena cuenta del estado del ejército del Perú; me alegro mucho de esta buena noticia.

De ningún modo permita Ud. que salgan los caballos de este lugar sin estar herrados. Yo espero herraduras para Ud., i si no vienen, deben esperarse las que lleguen, pues no estamos apurados para nada.

Llegó Ibarra a Bogotá i el resultado ha sido mandar 4.000 veteranos más, que llegarán aquí el mes que viene.

El Vice-presidente me dice que si no hai guerra con Francia, me remitirá 8.000 hombres i todo, todo. Este me aconseja no ser imprudente i esperar mayor número de tropas para buscar a los enemigos. Ud. páselo como lo desea su mejor amigo i afectísimo que le ama de corazón.

BOLIVAR.

Señor General Antonio José de Sucre.

Huamachuco, Mayo 8 de 1824.

Mi querido General:

La noticia sobre la pasada de Olañeta a nosotros por la parte del Sur, llevándose prisionero a Carratalá, después de haberlo batido, es comunicada por un tal Calero, papelista, cuya mujer, a quien se dirige el godo, según el parte, está en relaciones con un tal Mayz, hermano del Marqués de la Real Confianza, vecino que fué de Pasco; de modo que, el godo que escribe a la mujer de Calero, es el tal Mayz que existe entre los españoles. Por esta misma mujer ha sabido el Coronel Carreño muchas otras noticias en tiempos anteriores, como me lo ha dicho hoi, preguntándole sobre el crédito que deba darse al parte. Por consiguiente, tenemos un dato más para la seguridad de nuestros movimientos.

Yo marcho de aquí el lunes.

Repito a Ud. que acelere su marcha, pues no debemos perder tiempo habiendo tan buenas noticias.

Soi de Ud. de corazón,

BOLIVAR.

Señor General Antonio José de Sucre.

Huamachuco, Mayo 9 de 1824.

Mi querido General:

Mañana me voi; i me voi en la confianza de que a Ud. no faltará nada para continuar su marcha con todas las tropas de su mando, pues no dudo de que Ud. tomará sus medidas para suplir lo más indispensable.

Por otra parte, Ud. debe obligar a esos Jueces del Departamento de Cajamarca para que le manden todo, todo cuanto hai en esa Provincia.

En cuanto a bestias, no dudo que la caballería estará bien montada i que llevarán bagajes para todo el ejército del Perú, pues adelante no hai para dar nada, porque el ejército de Colombia tiene que sacarlo todo de Trujillo i llevarlo todo al campo de batalla.

Me dicen que los 350 caballos que vienen de Lambayeque para la caballería del Perú, son excelentísimos, i el General Lara me dice que Ud. puede sacar de Cajabamba más de 400 mulas buenas, todo ésto sin contar con lo que debe venir del Departamento de Cajamarca.

Aquí se le ha dado al Número 3 el completo de calzones i capotes i agujetas, cantimploras completas, i se le van a dar 300 fusiles franceses con sus bayonetas, de los que trajeron los colombianos.

Soi de Ud. amigo de corazón,

BOLIVAR.

Señor General Antonio José de Sucre.

Cáras, 5 de Junio de 1824.

Mi querido General i amigo:

S. E. el Libertador me ha mandado escribir a Ud. esta carta. Han marchado nuestros Granaderos desde el día 3 a reunirse con Ud. Los de los Andes deben marchar el 10 a reunirse con el señor General Córdova, como lo tengo dicho anteriormente a Ud.; pero tal vez esta órden no podrá cumplirse por falta de clavos para las herraduras: si vinieren a tiempo marcharán inmediatamente a Chiquieni, i si no, se dirigirán rectamente a Chavin, para pasar por allí a la Cordillera.

Ya tengo dicho a Ud. que el General Córdova tiene orden de pasar el 20 la Cordillera con su división, i situarse en Lauricocha.

El Libertador quiere que, si por el estado de las cosas no creyere Ud. conveniente este movimiento, lo avise a Córdova para que lo suspenda, i le diga el que debe ejecutar.

S. E. encarga a Ud. con particular interés la formación de un campo de instrucción donde todo el ejército pueda trabajar en línea; i el establecimiento de hospitales para todo él.

Pasado mañana 7 marchamos a Huaraz. S. E. no se detendrá allí más que cuatro días, pasados los cuales continuará su marcha: pasará la Cordillera por Chavin y se reunirá a Ud.

Ayer llegó a este punto el batallón Vencedor, i ayer también salieron de aquí el medio batallón de Rifles i la Legión.

El Libertador cuenta con que para el 20 deben empezar a pasar la Cordillera todos los cuerpos del ejército, a excepción del regimiento de la caballería del Perú.

El General Lara avisa que las tres mil reses que debían seguir al ejército las ha mandado por Conchucos alto.

S. E. quiere que Ud. tome sus medidas para que este ganado descanse en lugares de pasto, i se cuide mucho; pues calculando por el que ha venido aquí, juzga S. E. que llegará allí mui estropeado.

Está hace días en Cosma la expedición con la fuerza de ochocientos hombres, porque los demás hasta mil i pico los han dejado enfermos en Paita i Huanchaco.

Se repartirán en partes iguales entre la primera i segunda divisiones, i S. E. tendrá presente lo que Ud. le ha dicho sobre mejorar las bases de Bogotá i Vargas.

Adición del mismo Libertador.

La expedición del Itsmo se estaba esperando en Guayaquil del 15 al 20 de Mayo. Esta expedición será aumentada con ochocientos hombres más, entre ellos ciento cincuenta guías i doscientos pastusos prisioneros.

Esta expedición desembarcará en Supe a fines de este mes, porque no debía detenerse en la Punta sino cinco días.

Disponga Ud. todo lo necesario para su marcha por Cajatambo a Lauricocha o a Jesús, según convenga. Esta expedición no bajará de dos mil hombres, i aún podrá pasar de tres, si vienen los batallones Girardot i Paya, como se dice.

De ellos daremos doscientos veteranos a Vargas i doscientos a Bogotá, para lo cual desbarataremos un batallón de veteranos.

Tome Ud. el mayor interés en que Córdova pase por donde haya el menor riesgo posible i las menores dificultades.

Yo creo que debe estar antes del fin del mes presente por Jesús o Lauricocha, según convenga, a fin de que los

enemigos no puedan encontrarnos divididos en dos partes con la Cordillera por medio. Este es un punto capital que no se debe descuidar un momento, i por lo mismo, es indispensable que todo se haga simultáneamente. Sólo el regimiento de caballería del Perú no estará a fines de este mes del otro lado de la Cordillera; pero estará antes del 15 de Julio i no debe hacer falta para un combate.

Los cuerpos que han pasado, no han dejado más que ciento i pico de enfermos en este hospital, de los cuales la mitad es de los reclutas del Vencedor.

Hemos tenido pocos desertores también; de suerte que calculo que nuestra pérdida en esta marcha será inferior a la que habíamos temido.

Nunca dejaremos de llevar al campo de batalla ocho mil hombres, aun cuando perdamos dos mil, porque las bajas se llenan con las tropas expedicionarias; i aún deben ser mayores las altas que las bajas, si nos vienen los batallones Girardot i Paya en este mes.

De lo que estamos ciertos es de los ochocientos cincuenta hombres que están en Cosma, de los ochocientos reclutas pastusos i guías que deben haberse embarcado ya en Guayaquil, i de los novecientos soldados del Zulia i Dragones de Venezuela: estas tres partidas suman dos mil seiscientos hombres, los que llenan demasiado bien todas nuestras bajas posibles.

Los batallones del Perú no están en tal mal estado. El batallón de la Guardia viene solo i no ha tenido hasta Corongo más que cuatro bajas de cuatro desertores: de suerte, que el Vencedor ha tenido tanta pérdida como todos los cuerpos juntos. Rifles no ha tenido pérdida ninguna. Pardoyela i la Legión mui poca. Yo creo que los batallones del Perú presentarán en el campo de batalla dos mil infantes. i su caballería quinientos jinetes.

Dé Ud. órdenes mui eficaces para que el ganado que ha mandado Lara no se pierda ni se destruya en la marcha. Este es el punto capital para nosotros, porque a la larga, lo que más nos va a hacer falta, son los víveres.

El campo que Ud. escoja para las maniobras generales del ejército, no debe carecer de lo más preciso, como agua, leña i aquellos alojamientos necesarios e indispensables, si esto último fuere posible: todo para tres días, por lo menos, i si fuera dable, para cinco o seis. Por supuesto, que se lleven todas las papas que se puedan conseguir i el ganado in-

dispensable, también galleta, si se puede elaborar, i en todo caso, siempre carne, i mucha leña.

Pero, lo que no he recomendado aún es el forraje para los caballos, que todavía es más indispensable que nada.

Será un milagro si se consigue este campo. Debe tener, por supuesto, estas circunstancias:

1º El campo de instrucción, sin obstáculos;

2º Cañadas con pasto, a dos o tres leguas de este centro;

3º Leña en los vivacs, si no hubiere alojamiento de casas.

Todo andará mui angustiado, pero en esto se parecerá más a un campo de batalla, que jamás son campos de flores.

Se dice que el navío *Asia* viene con el bergantín *Aquiles*; por más que se dice, no quiero creerlo ahora. Mucho nos molestaría tal huésped.

El General Freyre se ha vuelto con su expedición, con una pérdida de seiscientos hombres i una corbeta de guerra; pero esta pérdida no ha sido aprovechada del enemigo.

Ofrecen buques de guerra para auxiliarnos contra el Callao; i yo espero también que nos manden algún refuerzo de tropas en cualquiera dirección.

Freyre no podía negarse a esta justa demanda, según lo que ha manifestado a O'Leary.

A su llegada a Santiago habrá decidido el envío o no de esta expedición. Puede ser que la vergüenza les haga hacer algo bueno: a lo menos lo espero así.

Quinientos hombres de caballería tienen en Santiago mandados por un tal Biel que desea venir: O'Leary los ha pedido con instancia. También dicen que Blanco vendrá mandando la *O'Higgins* i la *Prueba*, puede tomarse el navío porque no tiene más que sesenta cañones; está mandado por esos infames españoles.

Al General Córdova se le han mandado treinta mil cartuchos i seis mil piedras de chispa; i a Estomba diez mil cartuchos, mil piedras de chispa i cien fusiles. Al Prefecto de la Costa se le han mandado otros diez mil cartuchos con cien fusiles para Cosma.

El General Lara debe llegar hoi aquí, o mañana a más tardar.

El General La Mar, con la caballería del Perú, llegará del 15 al 20, por mucho que tarde.

El parque seguirá con Lara; i todo continuará su marcha sin dilación alguna.

Las cosas de Pasto van mui bien: doscientos pastusos están combatiendo en nuestras filas; i tanto Salom como Flores, las dan por concluidas.

Tanto es esto, como que debe venir el batallón Yaguachi.

Soi de Ud. de corazón,

BOLIVAR.

Señor General Sucre:

Huaraz, 9 de Junio de 1824.

Mi querido General:

He recibido una porción de comunicaciones de Ud. desde el 5 del corriente, con inclusión de todos los partes i ocurrencias del día: de todo quedo perfectamente instruído.

Ahora mando al General Miller, que ha deseado ir a tomar el mando de las guerrillas de Pasco i de nuestros puéstos avanzados por aquella parte. El escuadrón de Aldao, que se acompañe a él para hacer estos servicios.

Encomiéndole a Ud. mucho que haga cuidar los caballos para que no se destruyan por la presente campaña.

El Coronel Aldao que le accmpañe para que levante croquis del país i nos dé relaciones geográficas del territotio que hemos de atravesar. Lo que más deben investigar es el estado de las fuerzas enemigas i sus posiciones; los pasos del Río de Jauja que sean vadeables; las pocisiones fuertes que puede tomar el enemigo, i los rodeos que nosotros debemos seguir para evitar estas posiciones, a derecha e izquierda de' Río de Jauja.

Déles Ud. instrucciones mui detalladas i luminosas, para que llenen nuestras miras i hagan bien su servicio.

Haga Ud que esos señores tomen medidas de modo que parezca que yo voy a pasar la Cordillera por Cauta para

recibirlos por aquella parte con ocho mil hombres, más que ménos: este punto es capital. Todo debe parecer que se nos va a esperar por el lado de Huary.

Haga Ud. correr que yo digo que voi a Huasinuco para engañar a los enemigos.

En efecto, yo parto de aquí el 15 o 16 para Cajatambo con ánimo de dar dirección a las tropas de Córdova, i a las que vienen de Colombia a Supe, las cuales llegarán a fines de este mes a aquel puerto. Escríbame Ud. allí.

El General Lara quedará encargado de conducir la retaguardia del Ejército, llevando consigo todo, todo.

A fines de este mes estará todo del otro lado de la Cordillera, excepto el regimiento del Perú, que habrá llegado para entonces aquí, i seguirá luego su ruta por Huayllama, que es el camino más recto i mejor.

El número 3 ha marchado por Chavin, nuestros granaderos han marchado por Huayllama.

La mitad de la Legión, con dos compañías de rifles, seguirán dentro de dos días por Chavin; i diariamente seguirán columnas de cuatrocientos hombres de infantería de todos los cuerpos por la misma ruta.

Nuestros Húsares i los Granaderos de Los Andes, están en marcha i seguirán sin detención por el camino de Huayllama; i Ud. los colocará donde le parezca más conveniente para la subsistencia de los caballos.

El General Santa Cruz lleva aquí dos mil pesos para esperar del otro lado de la Cordillera toda nuestra infantería.

Voi a mandar al Doctor Blea para que aguarde también al Ejército al otro lado de la Cordillera, con un botiquín, i prepare allá un hospital. El General Gamarra va encargado de esta operación.

El hospital de aquí va mui bien, tiene muchas altas.

El parque lo conduce el General Carreño con buenas bestias, i espero que Ud. le mande dar las que están al otro lado de la Cordillera, para relevar las mulas cansadas; i que pongan estas mulas cansadas en lugares seguros i abundantes de pasto.

Es increíble la necesidad que hai de bestias para el ejército: hágalas Ud. buscar, a precio de oro si es preciso.

El señor Cesáreo Sánchez ofrece bagajes de Pasto a

Jauja, i cincuenta caballos. Hágase Ud. cargo de este caballero i empéñese con él para que cumpla su palabra: ofrézcale Ud. inmensas recompensas por parte del Gobierno, si nos hace este gran servicio; i autorícelo Ud con todas mis facultades para que pueda lograr el efecto de sus buenos deseos Ofrezca Ud recompensas a los espías para que consigan bestias, de suerte que se prodigue el dinero por obtener estos animales que tánto nos interesan.

Lo mismo digo a Ud. sobre los víveres; i debe Ud. creer que con sagacidad i dinero no nos faltará nada.

Verá Ud. por la comisión que he dado al General Correa, los objetos que me he propuesto con respecto a las guerrillas de Cauta.

Yo quiero que mil hombres de guerrillas, por lo menos nos precedan i rodeen i envuelvan al enemigo por todas partes,

En consecuencia, tome sus medidas para que esta parte de mis miras se llene perfectamente i a satisfacción de todos.

La columna que ha llegado a Cosma traerá aquí setecientos hombres buenos, i voi a la primera división de Colombia para completar sus batallones.

A Supe llegarán en este mes mil ciento cincuenta i un veteranos del Itsmo, i voi a dárselos a la segunda división de Colombia para que aumente sus cuerpos i para que el señor Córdova no se queje.

El Coronel Urdaneta tiene orden de ir a recibirlos a Supe i conducirlos por Cajatambo a mi cuartel general. Entre ellos vienen algunos soldados de caballería de Venezuela, que destinaré a los Guías.

En el mes de julio llegará al propio Supe el escuadrón de Guías con seiscientos más para el ejército. También tendremos en el mes de Agosto, tres mil hombres más que vienen de Venezuela por el Itsmo, según dice Carreño, i también Castillo, que han mandado a buscarlos.

De todos modos tendremos tropas suficientes con qué destruír a esos godos.

Desde luego yo no creo nada de sus refuerzos, ni de sus movimientos; pero sea lo que fuere, yo estoi resuelto a todo.

En nada me pararé un momento hasta que no dé con

ellos; pues estoi animado del demonio de la guerra i en tren de acabar esta lucha de un modo o de otro.

Parece que el genio de la América i el de mi destino se me han metido en la cabeza.

Por otra parte, estoi lleno de las esperanzas más lisongeras, porque hasta el día todo se va realizando a medida de mis deseos.

Tengo noticias positivas i frescas de intermedios i de Jauja, por el coronel Cedeño que hace 15 a 20 días salió de Quilca, i se asegura que Valdez está enfermo: que sus tropas están en Otuzco, i Olañeta en el Potosí, casi resuelto a ser patriota.

También asegura, que no hay tales refuerzos venidos a Jauja, en lo que está de acuerdo el Coronel Bermúdez que ha venido de allí con muy buenos informes.

Yo doi por cierto que vengan las tropas de Valdez: entonces tendrán los enemigos ocho mil hombres; i como nosotros llevaremos al campo de batalla otros tantos, la victoria es nuestra sin remedio alguno.

Así, no hai más que trabajar mucho i marchar pronto.

Adiós, soi de Ud. de corazón,

BOLIVAR.

Señor General Antonio José de Sucre.

Huariaca, 7 de Julio de 1824.

Mi querido General:

Héres hablará a Ud. de todo: yo me limito a decir a Ud. tres cosas capitales:

1ª. De Huayllama a Lauricocha no hai más que 10 leguas pasando por Querepalca, en tanto que por Bartos i Huanuco Viejo hay 16. Por consiguiente, haga Ud. ver este camino para disponer una pascana, aunque sea para la caballería del General La Mar, i si fuere también conveniente i cómodo, que pase por la misma ruta la división del General Lara Tengo entendido que ese camino no es mui bueno, aunque no sé si es mui malo.

2º Que ordene Ud. a la división de infantería del Perú, que marche inmediatamente a Tambo, por batallones, siguiendo la ruta mejor i más corta; que luego que esté en Tambo yo le daré dirección.

3ª Que tome Ud. sus medidas i las noticias convenientes para reunir el Ejército en Huayllama i Huarica para el día 15: se entiende, en las inmediaciones de estos pueblos, siempre que el enemigo no nos busque antes.

Pero si el enemigo nos buscare antes del 15, nuestra reunión general debe ser en la quebrada de Guanahuama i Cayna, que son las más inmediatos i más propios para una concentración general.

Creo que esto está claro, si no me engaño.

Soi de Ud. de todo corazón,

BOLIVAR.

Señor General Antonio José de Sucre.

Huamanga, 4 de Setiembre de 1824.

Mi querido General:

Contesto la carta que ha traído Escalona, con una expresión de Rousseau cuando el amante de Julia se quejaba de ultrajes que le hacía por el dinero que ésta le mandaba: «ésta es la sola cosa que Ud. ha hecho en su vida sin talento». Creo que a Ud. le ha faltado completamente el juicio, cuando Ud. ha pensado que yo he podido ofenderle. Estoi lleno de dolor por el dolor de Ud., pero no tengo el menor sentimiento por haberle ofendido.

La comisión que he dado a Ud. no la quería yo llenar, pensando que Ud. la haría mejor que yo por su inmensa actividad; se la conferí a Ud. más bien como una prueba de preferencia que de humillación. Ud. sabe que yo no sé mentir, i también sabe Ud. que la elevación de mi alma no se degrada jamás al fingimiento. Así, debe Ud. creerme.

Antes de ayer (sin saber nada, de tal sentimiento) dije al General Santa Cruz que nos quedaríamos aquí para dirigir esa misma retaguardia, cuya conducción honra a Ud. i que Ud irá adelante con el Ejército hasta las inmediaciones del Cuzco o de Arequipa, según la dirección de los enemigos: que en todo esto, yo no veía ni veo más que el servi-

cio, porque la gloria, el honor, el talento, la delicadeza, todo se reune en el solo punto del triunfo de Colombia, de su Ejército i la libertad de América.

Yo no tenía tan mala opinión de Ud. que pudiera persuadirme de que se ofendiese de recorrer la jurisdicción del ejército, i de hacer lo que era útil.

Si Ud. quiere saber si la presencia de Ud. por retaguardia era necesaria, eche Ud. la vista sobre nuestro tesoro, sobre nuestro parque, nuestras provisiones, nuestros hospitales i la columna del Zulia; todo desbaratado i perdido en un país enemigo, en incapacidad de existir i moverse. ¿I cuál es la vanguardia que yo he traído?

El Coronel Carreño la ha conducido.

El General Santa Cruz me ha precedido de seis días.

Los enemigos no nos podían esperar, ni nos esperarán en un mes.

El ejército necesita de todo lo que Ud. ha ido a buscar i de mucho más. Si salvar el ejército de Colombia es deshonroso, no entiendo yo ni las palabras ni las ideas.

Concluyo, mi querido General, por decir a Ud que el dolor de Ud. debe convertirse en arrepentimiento por el mal que Ud. mismo se ha hecho en haberse dado por ofendido de lo que no debiera, i en haberme ofendido a mí con sus sentimientos. Estas delicadezas, esas hablillas de las gentes comunes, son indignas de Ud.: la gloria está en ser grande i en ser útil. Yo jamás he reparado en miserias, i he creído siempre que lo que no es indigno de mí, tampoco lo es de Ud.

Diré a Ud, por último, que estoi tan cierto de la elección que Ud. mismo hará, entre venirse a su destino o irse a Colombia, que no vacilo en dejar a Ud. la libertad de elegir. Si Ud. se va no corresponde Ud. a la idea que yo tengo formada de su corazón.

Si Ud quiere venir a ponerse a la cabeza del ejército, yo me iré atrás, i Ud. marchará adelante para que todo el mundo vea, que el destino que he dado a Ud. no le desprecio para mí.

Esta es mi respuesta.

Soi de Ud. de corazón,

BOLIVAR.

